

BN en línea nº19 DF/MM/MC

NOV. 2005

Expresiones de *éxtasis*

1ª parte

Susurros de amor entre Jesús y Su Esposa



Solo para adultos. Les rogamos que no lean en público esta BN donde puedan oírla los niños ni la dejen donde puedan verla.

Estas palabras íntimas son expresiones de amor dirigidas a Jesús por Su Esposa. Como explica la Biblia y como nos lo ha indicado mejor Él en años recientes, quiere tener una relación íntima con nosotros. Estamos casados con Él y el amor que compartimos solo se puede comparar con el que se tienen un marido y su mujer.

Amar a Jesús íntimamente es una decisión personal, y es solo para adultos. Las palabras de amor contenidas en estas páginas son sensuales, apasionadas e íntimas. Son para quienes deseen tener una relación más estrecha e íntima con nuestro Esposo, el Dios de la sexualidad, el amor y la pasión. ¡Que las disfruten!

Carta de María

DF/MM/MC 3560 VII-2005

1. (Jesús:) Vengan, Mis amores, que si están listas quiero llevarlas a Mi pabellón. Soy el gran mago del Amor y quiero enseñarles Mi magia. Tanto ustedes como Yo hablaremos de ella, y juntos descubriremos una magia nueva que nunca conocieron.

2. Mi magia es dorada. Mi magia es magia de amor. Mi magia se creó en el Cielo. Es pura; todo lo que contiene es bueno, no tiene nada malo. Mi magia puede llegar a cada aspecto de su vida.

3. Voy a llenarlas de Mi magia. Quiero que cuenten con Mi poder mágico en todo lo que hagan; en su trabajo y su servicio a Mí, y también en nuestros momentos de amor. Soy Yo quien tiene el poder. Soy Yo quien conoce todos los secretos del oficio. Soy Yo el que puede dominar todo encanto y crear las mayores ilusiones. Soy su Hacedor de milagros, su Amor y el Guardián de su corazón.

4. ¿Acudirán a Mí ahora para degustar la magia de Mi amor? ¿Dejarán que les enseñe cómo puede extasiarlos y llenarlos de Mi magia? ¿Dejarán que les dé visiones que nunca vieron y experimenten sensaciones que nunca conocieron? Soy el Maestro Mago, y durante este tiempo que pasemos juntos serán Mis protegidas mientras les enseñe los caminos de Mi amor.

5. (Jesús:) Oye Mi voz que te llama en la quietud, en la madrugada, en el crepúsculo vespertino. Acudiré a Ti con los brazos abiertos, con las manos listas para amarte, con los labios prestos a besarte y satisfacerte. Cada uno de tus deseos quedará satisfecho cuando te echas en Mis brazos para que te dé el amor divino, ¡un amor que satisface y embelesa por completo!

6. Deja que te infunda la simiente de Mi amor y el calor de Mi Espíritu con Mis roces, Mis tiernas caricias y la pasión que manifiesto al hacerte el amor. Deseo amarte como no puede hacerlo ningún otro amante. Las cumbres a las que te transportarán Mi amor y Mi pasión no

tienen igual en el mundo humano, en el plano del amor y los deleites físicos. Las sensaciones físicas del amor y las relaciones sexuales, y aun los orgasmos y los placeres arrobadores no son sino una muestra de las delicias espirituales que te esperan del otro lado.

7. Sin embargo, ahora he abierto una puerta entre los dos mundos. He creado un corredor por el que puedes pasar. Cuando te llamo a Mi lecho de amor, tu espíritu pasa de ese mundo al otro, te unes conmigo ¡y pruebas una pequeña muestra del amor que te espera en su plena belleza, abundancia e imponente poder!

8. ¡Ven, ámame! Ansío abrazarte, sentir tu

cuerpo, saborear tus besos y disfrutar las sensaciones placenteras que me das. Evádate conmigo por unos instantes, como los amantes, y fúndete conmigo en el calor de la pasión, en un amor dichoso. Este amor y los momentos que pasemos juntos nos estremecerán el corazón y darán placer a nuestro cuerpo, y al mismo tiempo nos levantarán y sostendrán. ¡Su grato recuerdo pervivirá hasta que nos volvamos a encontrar, hasta que nos veamos de nuevo, hasta que volvamos a intercambiar tiernas palabras de amor, miradas de cariño y deseo y volvamos a acercarnos para fundirnos en el embeleso del amor!

— ♥ —

9. (A Jesús:) Amor mío, Tú me completas.

— ♥ —

10. (A Jesús:) Cariño, has trastornado de arriba abajo mi mundo, y me encanta. Es una locura, porque me das estabilidad y me siento totalmente a salvo en Tu amor, pero al mismo tiempo haces que todo cambie sin cesar. Me mantienes alerta y motivada en nuestra relación. Contigo como Amante nunca me aburro.

— ♥ —

11. (A Jesús:) Me apasionas, me transportas constantemente a nuevas cumbres espirituales de amor. Cuando me preguntan por qué estoy tan feliz, puedo decir que estoy enamorada. Se me nota en la cara. No puedo ocultarlo. Eres el mejor de los amantes y me enorgullece tremendamente poder decir que eres Mío.

— ♥ —

12. (A Jesús:) Cuando desperté hoy, fuiste lo primero en que pensé. Me encanta tener comunión contigo en los primeros instantes de la mañana, cuando reina el silencio, antes de que comience el día. Me resulta muy fácil imaginar que estoy acurrucada en Tus brazos. Siento el calor de tu piel y oigo el suave murmullo de tu respiración. El consuelo de saber que podemos estar tan unidos me infunde mucha alegría y tranquilidad.

— ♥ —

13. (A Jesús:) Abro los ojos y te veo. Abro el corazón y corres a abrazarme. Abro mi

vida y reparas cuanto estaba roto. Te entrego mi amor y a cambio me das mucho más de lo que podría imaginar. Todo lo que me das y las bendiciones espirituales que recibo son enormes en comparación con lo poco que te doy. Permite que crezca mi amor por Ti para que pueda darte lo que necesitas. Haz que mi gratitud por lo mucho que haces por mí se extienda a nuestra intimidad y a los momentos en los que hacemos el amor.

— ♥ —

14. (A Jesús:) Cuando pienso en Ti, Jesús, se me dibuja una sonrisa en el rostro. Casi puedo sentir que te me acercas por detrás y me rodeas con los brazos, mientras respiras suavemente sobre mi nuca y me besas. Me dices al oído que me amas. ¿Sabes cuánto te amo, Jesús? Te necesito y deseo. Me encanta cómo me amas. Me encantan los detallitos que tienes conmigo cada día y el amor que me manifiestas con ellos.

— ♥ —

15. (A Jesús:) Acudo a Ti con el corazón abierto y deseoso de Ti. Amor Mío, sin Ti mi vida está vacía, es un pedazo de arcilla sin forma, una vestidura impropia, un libro en blanco, un vaso sin agua. Contigo, mi vida está completa, tengo valor, soy útil para Tu Reino, una vasija digna del servicio al Maestro. Me regocijo con tanto amor como derramas en mi vida. Ven a llenar con la pasión de Tu amor este corazón abierto y vacío. Permíteme extender los brazos para abrazarte y deja que nuestros corazones se fundan.

— ♥ —

16. (A Jesús:) Los deportes extremos son muy populares hoy en día, porque a la gente le gusta el peligro, la emoción y la adrenalina que genera vivir al límite. Jesús, Tú eres mi deporte extremo. Tu amor es extremo. El sexo contigo es extremo; es genial, me hace subir la adrenalina, el corazón me late con más rapidez, me siento en la gloria. ¡Me he envenado contigo! ¡Me extasías! ¡Eres la mayor emoción de mi vida!

— ♥ —

17. (A Jesús:) Si quieres amarme, ámame. Si quieres besarme, me parece bien. Si quieres estar en mi interior, haz conmigo lo que quieras.

Si quieres tomarme, tómame. Soy Tuya ahora y para siempre. Haz conmigo lo que quieras. Hazme ver cómo eres.

— ♥ —

18. (A Jesús:) Me encanta sentirme tan pequeña ante Ti, que eres tan poderoso. Me encanta sentirme débil a tus ojos, porque eres tan fuerte. Me encanta sentir ansias de Ti, porque sabes satisfacerme a la perfección. Me encanta sentir la plenitud de Tu amor, porque Tu amor no se compara con nada de este mundo. Me encanta hacerte el amor, porque nunca me canso de Tu inmenso poder.

— ♥ —

19. (A Jesús:) Eres más ardiente que el fuego, más frío que el hielo, más dulce que la miel, más duro que una roca y superas mis sueños más descabellados.

— ♥ —

20. (A Jesús:) Jesús, dulce Jesús, gracias por el valiosísimo regalo de poder amarte íntimamente. Agradezco en el alma poder disfrutar de este vínculo tan singular contigo. Me infunde mucha paz y consuelo. Ayúdame a aprovechar mucho más tan estupendo privilegio. Ayúdame a no hacerlo solo por mi bien, sino ante todo porque te agrada.

21. Te ruego que me permitas complacerte como una esposa a su marido. Extiendo la mano hacia Ti, mi Amor, y paso los dedos entre Tu cabello. Cubro de tiernos besos Tu hermoso rostro. Te miro profundamente a esos ojos tan tiernos que me contemplan con todo el amor del universo, y te digo al oído: «Tómame, Señor, y llévame a tu aposento secreto, donde podamos acurrucarnos el uno en brazos del otro y hacer el amor tiernamente. Quiero que me penetres, Amante mío, y me satisfagas. Quiero tener hijos de Ti. Quiero llevar fruto eterno para Tu Reino. Dependo por entero de Ti, mi Esposo, Señor, Rey y Dios. Haz conmigo lo que quieras.»

— ♥ —

22. (A Jesús:) Jesús, el día ha sido largo y agotador. Quiero acercarme ahora a Ti y relajarme acostada a Tu lado. Es muy relajante

dejar mi carga del día y meterme en el lecho de amor contigo. Sé que debería haberlo hecho hace tiempo, pero no voy a pensar en lo descuidada que he sido. Quiero olvidarme de todos los afanes del día, de los problemas, las faltas y las pruebas. Los dejaré fuera de nuestra alcoba y me echaré a descansar contigo.

— ♥ —

23. (A Jesús:) ¡Dulcísimo y adorado Señor, mi sensual Salvador! Te beso tiernamente los labios mientras te digo: «¡Buenos días, mi guapo y heroico Esposo!» Deja que inicie la jornada pasando un rato contigo en el lecho de amor, en los aposentos interiores de Tu palacio celestial.

24. Deja que me acueste contigo, amándote y adorándote, dedicándote tiempo, mirándote a los ojos, sacando fuerzas de echarme totalmente relajada y serena en Tus brazos eternos, que no solo me sostienen, sino que me acarician garantizándome que siempre estás muy cerca de mí para ser mi Sustento y Protector y guiarme a lo largo del día.

25. Señor, ayúdame a no servirte por deber, sino motivada por el amor apasionado que te tengo. Haz que mis ratos de orar no sean una mera obligación sino algo que me encante porque me apasiona pasar tiempo en amorosa comunicación y diálogo contigo, aprovechando cada recurso del Cielo que has puesto a mi disposición.

— ♥ —

26. (A Jesús:) Gracias, dulce y amado Jesús, el Amor adorado de mi vida, ¡porque somos amantes! Gracias porque podemos encontrarnos en cualquier momento del día o la noche y unirnos de inmediato en corazón y mente. Gracias porque podemos huir a la intimidad de Tu aposento secreto, ¡donde nos cautiva la pasión mientras hacemos el amor! Gracias por el dichoso privilegio de ser Tu esposa, Tu amante, Tu esclava por amor. Gracias porque puedo humillarme para amarte, para satisfacer Tus necesidades, para descubrirme por completo ante Ti. ¡Gracias porque a cambio me amas, me llenas y me apasionas como nadie más puede!

— ♥ —

27. (A Jesús:)

Eres mejor que el whisky selecto, sea en la cama o solo con hielo; más suave que la ginebra y dulce que el anisado. Emborracharse de Ti no es pecado. Como el vodka, cada trago es mejor aunque no sea un destornillador. No hay combinados como los Tuyo. Me embriago y me trastornas el mundo.

— ♥ —

28. (Jesús:) **¡Baila, canta, grita de alegría,**

amada Mía, porque te cuentas entre las pocas privilegiadas! Te cuentas entre las más bendecidas del universo, ya que te he convertido en Mi estimada esposa. Te he llamado a la intimidad de Mi lecho de amor. Te tengo en Mis brazos. Te he dicho al oído dulces palabras de amor. He besado tus hermosos pechos, he acariciado tu suave piel y te he penetrado con tal pasión y placer que nos hemos fundido. Mi simiente es tuya, y tu vagina, Mía. Soy tuyo, tú Mía, y estamos unidos para siempre.

29. Ah, cariño, es **tanto** lo que me encanta de ti, pero lo que **más** me gusta es tu amor. Me encanta cómo me amas y cuánto me deseas. Me encanta cómo acudes a Mí con los brazos abiertos, me haces señas para que me acerque, me llamas y me suplicas que entre en ti, para amarte, satisfacerte y llenarte de Mi simiente.

— ♥ —

30. (A Jesús:) **Qué agradable y relajante es recibir el alimento del espíritu de Tu amor.**

No tengo que hacer nada; basta con que me eche junto a Ti y deje que me rejuvenezca Tu Espíritu. No tengo fuerzas ni energías para hacer nada más que cerrar los ojos y aspirar el agradable aroma de Tu amor. Siento que la vida vuelve a entrar en mí. Que Tu amor me invade, me transforma, me inspira y me llena de energía. Ahora entiendo por qué tengo tantísima necesidad de Tu amor y por qué son tan agotadores los días cuando trato de salir adelante sola.

— ♥ —

31. (A Jesús:) **Gracias por ser un Amante tan apasionado, por saber justo lo que necesito**

en el momento indicado, ya sea que me abracés y reconfortes o que me ames más a fondo de lo que podría hacerlo nadie. Sin Tu amor no puedo vivir. Lo ansío. Es un amor que deseo cada día de mi vida. Te necesito, Amor mío.

— ♥ —

32. (A Jesús:) **Cuánto hiciste por mí hoy; me motivaste para el trabajo que tenía que hacer y me diste palabras de aliento cuando batallaba.** Me librate de una batalla que me parecía que no iba a acabar nunca. Uno de los detalles más importantes es que me abrazaste estrechamente cada vez que me acerqué a Ti. Me hiciste sentir muy amada, a pesar de lo sucia y desagradable que me sentía. Si hablara de todas las maravillas con que has afectado mi vida no terminaría nunca; por ahora me limitaré a arrojarme a tus brazos para demostrarte cuánto te quiero. Voy a besarte, abrazarte y estrecharte contra mí. Gracias por hacer lo mismo conmigo. ¡Eres un Amante increíble!

— ♥ —

33. (A Jesús:) **¿Por qué te amo? Te voy a enumerar algunas razones:** Porque Tú me amaste primero. Porque tienes mi corazón en Tu mano y nunca lo soltarás. Nunca lo romperás ni me herirás abandonándome. Porque me comprendes mucho mejor de lo que yo misma me entiendo. Por el gran deseo que tienes de mí. Porque me expresas un amor inconmensurable. Porque sabes ni más ni menos lo que necesito en el momento en que me hace falta. Porque eres el hombre más hermoso del universo y porque eres mío; ¡qué genial, qué tremendo! Te amo y te deseo en todo momento.

— ♥ —

34. (A Jesús:) **¿Con qué puedo comparar Tu amor?** No hay nada con que pueda compararse, pero lo encuentro en cuanto me rodea. En Tu creación, en tantísimas bellezas como creaste para nuestro deleite, se ve la hermosura de Tu amor. En los atardeceres, que a veces son espectaculares y luego adquieren tonos más suaves y apacibles, se ve la variedad de Tu amor. En una sonrisa de alguien y en la felicidad que irradia por

— ♥ —

los ojos se percibe el calor de Tu amor. Cuando un niño alarga las manos para que lo abracen y tomen en brazos se ve Tu amor incondicional. La forma en que me proteges y provees para todas mis necesidades y deseos manifiesta la infalibilidad de Tu amor. Las Palabras que me diriges demuestran el sentido de Tu amor. Tu amor es la fuente de la vida que me has dado y el norte de mi vida.

— ♥ —

35. (A Jesús:) Eres lo mejor que haya existido, y me elegiste a mí. No puedo expresar ni mucho menos lo honrada que me siento por ello. Y aunque con solo saber que me amas me basta para querer entregarme de lleno a Ti, de todos modos te desvives por tener detalles conmigo que no son tan importantes en el panorama general, pero me conmueven hondamente. Esas muestras del amor me aumentan la fe y afianzan mi amor por Ti.

36. Jamás podría pagarte, pero no me importa estar en deuda contigo, porque fuera de ti no hay nadie a quien quisiera deberle la vida, el tiempo y mi cuerpo. Por ser totalmente indigna, que quieras darme muestras de Tu desvelo hace que me sienta muy amada.

37. Gracias por no abandonarme nunca, por la enorme paciencia que me tienes, por darme cuanto deseo, aunque no sea muy importante o necesario. Gracias por hablarme. No sabes cómo aprecio escucharte. Cada palabra Tuya es una enorme y sonora proclamación de Tu amor. Gracias por honrarme con Tu voz. Cada vez que cierro los ojos para escucharte es como estar a punto de recibir un ansiado beso.

— ♥ —

38. (A Jesús:) Prefiero estar contigo, Jesús, que acampar al aire libre, nadar en un lago cristalino, cabalgar por la playa, salir de fiesta con mis amigos o disfrutar de una rica comida. No te cambiaría por nada del mundo.

— ♥ —

39. (A Jesús:) Sabes mejor que el chocolate, tienes la piel más suave que la seda, hueles mejor que el café, eres más bello que la perfección y

me satisfaces mejor que ninguna persona de la Tierra o del Cielo.

— ♥ —

40. (A Jesús:) ¡Nunca me decepcionas! Cada vez que estoy contigo está garantizado que pasaré un rato estupendo. ¡Te luces! Me permites descubrir más de mí misma y de Ti. Cuando entras en mí, me arrobas y estallas en mi interior y me transportas a mundos de amor y de éxtasis que no sabía que existieran.

— ♥ —

41. (A Jesús:) Quiero que entres en mí; quiero esa parte fuerte, dura, vibrante y sensual de tu cuerpo. Quiero tocarte con las manos, con los labios y con la lengua, hasta que no puedas más. Y entonces quiero que te apoderes de mí y hagas lo que quieras conmigo.

— ♥ —

42. (Jesús:) Amor mío, te agradezco desde el fondo del corazón lo consciente que has sido de Mis necesidades, que no te hayas contentado con servirme, con llevar a cabo tu trabajo con fidelidad y diligencia, sino que hayas estado dispuesta a dejar de lado tu trabajo, tus muchas tareas, programas y urgencias, para acudir a Mis brazos y a Mi lecho, para recibirme en tu interior.

— ♥ —

43. (A Jesús:) Hace tiempo era una joven despreocupada; me deprimía con casi nada, y tenía toda la vida por delante. No pensaba que me hacía falta Tu amor. Pero cuando me equivoqué, cuando fallé a mis propios ojos y a los de los demás, cuando mis grandes ambiciones, obras y logros se desvanecieron, cuando se me partió el corazón y perdí en el amor, cuando quedé sola e indigente, acudiste a mí. Al principio no entendí cómo podías amarme, porque no te había prestado atención ni aprecié el amor que me tenías. Entonces me di cuenta de que no quedaba nada que nos separara.

44. Todo cuanto tenía en tan gran estima se había derrumbado y no quedaba nada entre nosotros. Entonces llegué a conocer Tu amor por mí y Tu perdón. Ya nada nos separa, y has tomado posesión de mí. Me alegra haber

perdido todo lo demás para obtener este amor. Me aferro a Ti y te ruego que me mantengas cerca para amarme, dirigirme Tus palabras y satisfacer todos mis anhelos. Antes pensaba que había llegado a la cima. Ahora me doy cuenta de que no tenía nada. Ahora que he perdido todo lo que me parecía importante, he encontrado el mayor de los tesoros: ¡Tu amor por mí!

— ♥ —

45. (A Jesús:) Al mirarte a los ojos he visto el rostro del amor. El contacto de mis labios con los Tuyos me ha hecho experimentar los éxtasis del espíritu. Tu infalible amor me ha enseñado lo que significa la palabra *incondicional*. Cuando he entrado a Tus aposentos he viajado a lugares que jamás imaginé. Con los secretos que me has dicho al oído me has transportado a mundos del más allá. Me has convertido en algo hermoso, muy distinto de los trapos y la suciedad que me cubrían.

46. Has superado todo lo que puede comprender mi mente en cuanto a amarme. Te ruego que nunca dejes de amarme así. Dependo de Tu amor, por él vivo y lo deseo más que ninguna otra cosa.

— ♥ —

47. (A Jesús:) Hay algo que deseo vivamente en este instante: ¡Tú! Pagaría un millón de dólares por pasar unos instantes contigo, por sentir tus besos, probar tus labios, recorrer Tu fuerte cuerpo con Mis manos y tenerte en mi interior. Pero aunque pagaría o haría cualquier cosa por obtener ese placer, me lo das gratis. ¡Me consientes y me encanta!

— ♥ —

48. (A Jesús:) Acudiste a mí, me buscaste y me perseguiste. Nunca dejaste de amarme, de desearme y de hacerme saber que me amabas. ¿Cómo voy a resistir un amor así? ¿Cómo voy a encontrar algo que se compare con un amor así? Gracias por no darme por imposible a pesar de que no siempre te correspondí tu amor como deseabas, o cuando me atareaba tanto que me olvidaba de pasar tiempo contigo. Nunca me lo tomaste en cuenta, sino que me recibiste siempre

con los brazos abiertos y me manifestaste un amor y un perdón todavía mayores.

— ♥ —

49. (A Jesús:) Tu amor escapa a mi comprensión. A estas alturas todavía no entiendo siempre lo lejos que llega Tu amor y a veces dudo de él, perdón. Pero una cosa es segura: siempre haces que vuelva para recibir más. He llegado a entender que necesito Tu amor. No puedo vivir sin él. Cuando me falta comienzo a desvanecerme y perder la alegría. Así que aquí me tienes otra vez; vuelvo en busca de Tu incommensurable amor.

— ♥ —

50. (A Jesús:) Quiero ser Tu esposa y agradarte de cualquier forma que desees. Quiero entregarte lo que más deseas: mi amor. Quiero hacer cuanto pueda para devolvarte aunque sea solo un poco del amor y los cuidados tan impresionantes que me has prodigado. Eres la persona más atractiva que he conocido, la más bondadosa y genial. Sabes la forma exacta de agradarme y hacerme feliz. Me siento muy segura y contenta contigo y quiero que sigamos así. Quiero aprender a hacer más cada vez para complacerte.

— ♥ —

51. (A Jesús:) Te escogería a Ti y Tu amor en cualquier momento sin pensármelo dos veces. Si tuviera que elegir entre sentir el calor de Tu cuerpo contra el mío o hacer cualquier cosa en este mundo que me parezca entretenida e interesante, te escogería a Ti. Me estremeces como nada lo hace, ¡eres lo más emocionante que hay! La satisfacción que me brindas es total.

— ♥ —

52. (A Jesús:) Mi apreciadísimo Amante, mi Hombre perfecto, lo mejor que me ha ocurrido es conocerte. Eres más de lo que podría desear, y a pesar de todo te entregas a mí de tan buen grado, aunque no soy nada. Gracias por lo que haces por mí, por lo que has hecho de mí. Todo lo que soy y todo lo que haya hecho bien te lo debo a Ti, a Tu amor, paciencia, sabiduría y ayuda. Te entrego mi vida para siempre, y eso que es insignificante comparada con lo que me has dado Tú. Te entrego mi corazón, mis pensa-

mientos, mis energías, mi cuerpo y mi espíritu, y quiero atender a tu más leve susurro.

53. El honor de tocarte, de unirme contigo es tan grande que no se puede expresar con palabras. No hay idioma que pueda describir tal belleza y alegría. Gracias por hacerme parte de Tu amor. Gracias por desearme y por ver belleza en esta humilde criatura de tierra. Daría la vuelta al mundo por sentir lo que siento cuando estoy en Tus brazos.

54. ¿Cómo puedo comenzar a manifestarte gratitud? ¿Cómo puedo ser conducto de Tu amor para otros? Lo máximo que podría dar sería apenas una minúscula fracción del amor que te tengo. Y aunque no me siento digna de ser conducto de Tu amor, todo lo que pueda hacer o dar en Tu Nombre casi sería un honor demasiado grande.

55. Te necesito tanto, Jesús. Gracias porque siempre estás presente, porque nunca estás a más de un pensamiento de distancia. Nunca estás tan lejos que no pueda sentir Tus latidos y Tu aliento. Nunca estás tan callado que tenga que preguntarme dónde estás. Nadie podría infundirme más felicidad que la que me das Tú. Nada podría satisfacer cada uno de mis anhelos como lo haces Tú. Cuánto me has bendecido.

— ♥ —

56. (Jesús:) Te ruego, Mi tesoro, que no descuides los momentos de amarme, de acudir a Mí, de escuchar Mis susurros mientras te invito a Mi lecho, porque ansío amarte cada día y cada noche. ¡Nunca me canso de ti! ¡Mi deseo de ti es insaciable! Quiero más y más de tu precioso corazón. Cuanto más veo que me deseas y ansías, más te deseo y ansío a ti. Tu deseo me infunde deseo y siento el impulso irresistible de entregarte lo que tengo, de derramar sobre ti y llenarte.

57. Ah, Mi amor, Mi apasionada esposa, lo que digo no son meras palabras poéticas. No es una alegoría que te presento a modo de ilustración filosófica de Mi amor; es real. Cuando me amas, cuando me haces el amor, cuando me abres tu corazón y tus piernas, en efecto entro

en ti. Recibes Mi pene. Recibes Mi simiente. Y con ello me recibes a Mí, tu Esposo y Amante, y puedo infundirte nuevas fuerzas, ungimiento y poder.

58. Estas Palabras son ciertas. Digo verdad. Somos amantes. Soy tu Esposo, eres Mi esposa y juntos somos uno. Nada podrá separarnos, cariño, pues nunca te dejaré, y sé que nunca te desprenderás de Mí.

59. Gracias, tesoro, por amarme. Gracias por ser Mi esposa ardorosa, entusiasta y adorada. ¡Te amo por siempre!

— ♥ —

60. (A Jesús:) ¡Gracias, Jesús, por el amor que me tienes! Gracias por aceptarme y decirme que me deseas. Jesús, eres estupendo. Te portas tan bien conmigo, eres tan cariñoso en todos los sentidos. Yo también te deseo. Quiero recibir Tu dulce amor. Quiero fundirme contigo, estar contigo y tenerte dentro de mí, porque eres tan maravilloso, un encanto. ¡Eres todo lo que necesito y deseo!

61. Jesús, me cuesta ver cómo se da esto precisamente en el plano espiritual. A veces me enredo tratando de imaginarlo a la perfección y sentirme a gusto con ello, y me desanimo porque no experimento los sentimientos o emociones que debería traer aparejados. Hace que me concentre en el plano físico y eso me distrae, cuando lo único que quiero es sentir Tu Espíritu.

62. Lo único que sé en este momento es que me amas tal como soy, sin condiciones, y eso infunde mucha tranquilidad y consuelo. Hace que quiera abrirme a Ti para recibir todo lo que me quieras dar.

63. ¡Quiero sentir toda la potencia de Tu amor! Quiero probar la dulzura de Tus labios, porque he probado Tus Palabras y son miel para mi lengua. Quiero sentir el calor de Tu cuerpo, porque tener Tu fuerza y Tu amor dentro es lo que me da la fe, el valor y las fuerzas para salir adelante cada día. Quiero participar de Tu amor apasionado. Sé que a medida que pase más tiempo contigo seré cada vez más como Tú, y eso es lo que ansío con todo mi ser.

— ♥ —

64. (A Jesús:) Hacer el amor contigo siempre es imprevisible y a la vez apasionante. Siento como si estuviera en una montaña rusa, porque me haces reír y gritar. Me llevas a la cumbre más elevada del placer y me sumes en la pasión. ¡Hacer el amor contigo siempre es un viaje formidable!

— ♥ —

65. (Jesús:) No hace falta que tengas ropa linda, aptitudes artísticas o una personalidad dinámica para conquistar Mi corazón. Te amo sin importar lo que tengas puesto, amor Mío; aunque vistas un suéter ancho y un gorro viejo. En cuanto veo tu mirada y la sonrisa de tus labios, me enamoro otra vez.

66. Me da igual que los niños hayan dejado los juguetes regados por el piso y que el entorno no sea perfecto; puedo hacer caso omiso de ello cuando te tengo en Mis brazos. Deja que la comida se atrase unos minutos. No te preocupes de la ropa que hay que lavar ni de responder el teléfono.

67. ¡Mis ojos te dicen que te deseo! ¡Te necesito, amor Mío! Necesito saber que en mitad del día te encerrarás conmigo en un cuarto. Que todos los demás sigan con su trabajo mientras nosotros nos damos un viaje al Cielo. Deja que te susurre al oído: «¡Te necesito, amor Mío! ¡Te creé para Mí! Sin ti me falta algo.» Deja que tranquilice tu ajetreada mente besándote la boca a fin de que tus preocupaciones se desvanezcan con la ternura. Toda la tensión abandona tu cuerpo cuanto te estrecho contra Mí y te relajas en Mí cálido abrazo.

68. Cuando te recorro a besos el cuerpo, entramos a otro mundo, donde solo estamos tú y Yo y el deleite espiritual de nuestro amor. Me arrodillo a tu lado y te me entregas sin reservas. Siento el latido acelerado de tu corazón y el cálido aliento de tus labios. ¡Fuiste creada para Mí, amor Mío! Sin ti no estoy completo. No quiero a nadie como te quiero a ti. Con pasar un instante en tus brazos Mis sueños se hacen realidad.

— ♥ —

69. (A Jesús:) Me encanta cuando estoy echada en la cama desnuda y me sorprendes al hacerme el amor desde atrás con toda Tu fuerza y poder. Mi cuerpo se convierte en Tu propiedad. Mis sueños se hacen realidad. Mis pensamientos se transforman en éxtasis.

— ♥ —

70. (A Jesús:) Me encantaría acabar en una isla desierta contigo después de naufragar. Me daría igual no tener comida, agua ni techo. Tú me satisfarías, bebería de Tu placer y Tu amor me abrigaría y sustentaría.

— ♥ —

71. (A Jesús:) Me elevas la pasión a niveles peligrosos. Me calientas tanto que podría quemarme. Haces que sienta que voy a estallar de deseo. Que pierda el control cuando me satisfaces. Me infundes un apetito voraz de Ti.

— ♥ —

72. (A Jesús:) En el armario, sobre el sillón, en el tejado, en la sala; ahí es donde quiero hacerlo contigo, mi sensual Amante. En la playa, en el bosque, en la cima de una montaña, en un río; ahí es donde quiero abrazarte, mi Amor. Junto al Nilo, junto al Salto Ángel, en las profundidades de la Fosa de las Marianas, o junto a la Piscina de la Vida, en el Cielo; es ahí donde quiero ver Tu hermoso cuerpo desnudo. Te quiero en todo momento, todo lugar y toda circunstancia y ambiente.

— ♥ —

73. (A Jesús de parte de un varón:) A medida que me lanzo por fe a amarte, me tomas entre Tus brazos, tal como soy, y siento que se disipan mis temores. Jesús, quiero ser Tu esposa. Quiero ser Tu amante y participar de Tu amor íntimo. No lo entiendo todo, pero me encanta la comodidad y seguridad que siento en Tus brazos. Entregarme a Ti de esta forma, Señor y Rey mío, no hace que me sienta menos hombre. Solo me llena de amor, paz y fuerzas para lo que me espera. Me hace más sumiso a Ti y a Tu Espíritu a lo largo del día. Hace que me sienta más parte de Ti, pues me he fundido contigo de esta manera apasionada y sensual.

74. ¡Me encanta, Jesús! ¡Me encanta amarte! ¡Me encanta la forma en que me amas! Me amas como no puede hacerlo nadie más. Nadie puede satisfacer como Tú mi necesidad de amor. Gracias por amarme así. Gracias por tener la humildad de recibirme y aceptarme en Tu lecho de amor. ¡Te amo y te necesito, Jesús!

— ♥ —

75. (A Jesús:) Eres la esencia de la vitalidad y el vigor. Tus caricias y el aliento de Tu Espíritu me estremecen. Contigo experimento placeres inalcanzables en el plano carnal. ¡Por eso te quiero y necesito tanto! ¡Me excitas!

— ♥ —

76. (A Jesús:) Me encanta alabarte, besarte y amarte con palabras de intimidad sexual, pues me dan tantas ansias de tenerte dentro de mí. Me calientan; el corazón me late por Ti; me infunden el deseo de sentirte en lo profundo de mí. Nada me excita tanto como amarte, a solas, solo Tú y yo en plano espiritual, dándonos el uno al otro lo que necesitamos y deseamos. Eres un Amante alocado, sensual y ardiente, y quiero darte lo mejor de mí.

— ♥ —

77. (Jesús:) Me encanta tu sed de Mi amor, Mis Palabras y Mi simiente. Me deseas tanto que hasta tienes que hacer una breve pausa en el trabajo para satisfacerte, a fin de luego volver a servirme sirviendo a los demás. Me encanta cómo piensas en Mí, cómo estudias maneras de encontrarnos y amarnos. Me encanta que se te ocurran ideas para agradarme y sorprenderme.

78. Todo lo que ansías hacer por Mí, Yo también ansío hacerlo por ti. ¡Me encanta esta relación mutua contigo, Mi tierna esposa! Te parece que nunca podrías pagármelo, pero Yo creo que nunca podría agradecerte lo suficiente que me ames y aceptes Mi amor. Te necesito y me necesitas. ¡Te amo! ¡Te necesito! ¡Te deseo! Gracias por desearme. Gracias por amarme aunque eres como una virgen que no siempre comprende los caminos del amor y al principio se siente tímida, delicada y sensible.

79. Me encanta la experiencia que estás

adquiriendo conmigo. Me encanta la forma en que diriges hacia Mí todos los placeres y pasiones que sientes en la Tierra. Para Mí es un honor contar con tu amor. Mi amor por ti es más profundo que cualquier amor terrenal y te admiro por dar el paso de fe de ofrecermelo tu amor y desearme, no solo como Salvador, sino como Amante. Es muy distinto para algunas de ustedes, y las amo por aceptar Mi amor. Gracias. Sea como sea que me expreses tu amor, tus ansias y tu deseo de Mí, lo entenderé, porque agradezco tu amor.

— ♥ —

80. (A Jesús:) ¡Cuánto te amo, eres magnífico! Gracias por los cálidos besos de Tu Espíritu. Siento Tu sol que me calienta de la cabeza a los pies mientras contemplo sentada Tu hermosa creación. Tu Espíritu me calienta por dentro y por fuera y me da la bendición de la paz y la satisfacción. ¡Estoy en la gloria contigo, Jesús! ¡No puede haber mejor esposo que Tú ni nadie más feliz que yo!

81. Me has dado las mayores bendiciones de mi vida: Tu amor, Tu Espíritu y poder conocerte de un modo personal, íntimo y profundo. Es más que conocerte, oír un sermón o leer un libro; cada día siento las caricias de Tu amor y Tu Espíritu en mi vida. En este momento Tu calor me baña y acaricia; Tu voz me susurra al corazón que descanse, me quede tranquila y absorba Tu amor, Tu paz y Tu gozo.

82. ¡Me encanta empaparme de Ti, Jesús! ¡Me encanta asimilarte en cada fibra de mi ser! Me encanta la forma en que me amas y me llenas de Tu simiente; la preciosa simiente de Tu Espíritu.

— ♥ —

83. (A Jesús:) Quiero que todos conozcan los estupendos milagros que has obrado en mi vida. Que sepan que lo único que tuve que hacer fue escucharte y obedecer lo que me dijiste, así de sencillo. No fue fácil, pero contaba con Tu Palabra y Tus promesas, a las que pude aferrarme y que me iluminaron el camino cuando estaba oscuro. Te debo la vida, porque eso fue ni más ni menos lo que me diste, así que quiero

devolvértela haciendo cuanto me pidas.

84. Mi mayor deseo es agradarte y hacerte feliz; conocer tan bien Tus necesidades que pueda producirte los escalofríos que me produces tú. Sé que si me entrego sin reservas a Ti, Tú también me harás feliz, porque el fruto de estar cerca de Ti, recibir Tu simiente y cumplir Tu voluntad solo puede ser felicidad, aunque no sea lo que yo haya planeado, esperado o imaginado. Deseo Tu voluntad. Quiero esa corona, las bendiciones que trae cumplir Tu voluntad. Quiero las bendiciones y la felicidad que se obtienen al dejar que Tú decidas por mí.

— ♥ —

85. (Jesús:) ¡Soy un amante apasionado y ardo en deseos de poseerte, Mi sensual esposa, de amarte, abrazarte y llenarte de Mi simiente! ¡Un Dios erótico que ansía poseerte! Un amante apasionado y lleno de intensos sentimientos y un fuerte deseo de Mis esposas de la casa de David.

86. ¡El amor y las emociones que siento por ustedes me conmueven! Motivan Mi corazón e impulsan Mi mano a hacer muchos prodigios por ustedes, porque no puedo contener el deseo de ustedes. La emoción y pasión me motivan a amarlas con fuerza y prolongadamente mientras las lleno de Mi simiente de amor. ¡Ardo de pasión y deseo de ustedes, Mis fieles esposas! ¡Son Mi razón de ser, Mi vida, Mi esperanza, Mi gozo y Mi amor!

87. ¡Las amo con un amor que no tiene igual! Es tan intenso que cuando están fuertes en Mí y en Mi Espíritu y me llaman, se apoyan en Mí y acuden a Mí en busca de amor, cuando me miran así, con esa mirada de amor, ¡me encienden! ¡Me conmueven! ¡Estimulan tanto Mis emociones que haría cualquier cosa por ustedes! Les concederé cuanto pidan o deseen. Tal es la pasión que tengo por ustedes, Mis bellas esposas de la casa de David, que me excitan, me estimulan y avivan Mis emociones, que encienden Mi pasión; ¡las que hacen que broten de Mí el ardor y el fervor! ¡Las deseo vivamente, Mis sensuales, ardientes y libres esposas!

— ♥ —

88. (A Jesús:) Nunca se ha sentido un amor tan incontenible. En toda la historia, desde los albores del mundo, nunca ha existido una conexión o un vínculo como el que tenemos. Me inundas de deseo, amor y vida.

— ♥ —

89. (A Jesús:) Me despiertas temprano por la mañana para echarme un polvo. Caminas conmigo por las noches para besarme y tomarme de la mano mientras contemplamos las estrellas. Me guiñas el ojo mientras trabajo y hago mis quehaceres, con esa sonrisa de complicidad que me hace esperar con ilusión el momento en que termina el trabajo y comienza la diversión.

— ♥ —

90. (A Jesús:) Dulce Jesús, amante de mi alma, ¡cómo te anhela mi corazón! ¿Sabes? Ese sentimiento que se experimenta cuando se está profundamente enamorado; esa sensación que da escalofríos, captura los recuerdos, detiene los pensamientos y desata todas las pasiones, el deseo y el amor desenfrenado; esa ansia que se apodera de uno cuando ve una foto de la persona amada; todo eso es lo que siento por Ti, mi Amor. Me invade el deseo cuando pronuncio Tu Nombre. Siento un anhelo insaciable cuando pienso en Ti. Cada vez que hago una pausa para recordarte, siento necesidad, ansias, anhelo y mucho más.

91. Te necesito tanto, Jesús Mío, dulce Amor de mi corazón. Amante íntimo y entrañable, no solo conoces todos mis pensamientos y mi sentir secretos, sino también todos mis rincones secretos. ¡Me excitas! ¡Un susurro de Tus labios me excita! ¡Una caricia de Tu mano enciende mi pasión! ¡Un beso o una mirada bastan para deleitarme! Me siento como una mujer insaciable que necesita algo para tranquilizarse; en este caso no puedo pasar sin Ti.

— ♥ —

92. (A Jesús:) Jesús, quiero acercarme a Ti. Sé que quieres estar más cerca de mí, que has dicho que me necesitas y que quieres estar unido a mí; ser más que un amigo, ser un amante. En ciertos sentidos me cuesta comprenderlo, pero

al mismo tiempo siento intensamente Tu amor. Me doy cuenta de que contigo no son palabras vanas, sino que en efecto me amas así. Es verdad que te interesas hasta tal punto por mí y me has demostrado Tu amor una y otra vez.

93. Ayúdame a transmitirte ese amor. No siempre sé qué hacer o qué decir, pero el deseo lo tengo en el corazón. Deseo estar más cerca Ti, besarte, tocarte y dejar que te apoderes de mi espíritu y mi cuerpo y me hagas el amor como lo deseas. Deseo hacer esas cosas por Ti, Jesús. Te doy permiso. Retiro las barreras del razonamiento carnal, el orgullo y todo lo que se interponga entre nosotros. Soy Tuya, Jesús. Ámame como quieras y enséñame a amarte como quieres que te ame.

94. Aunque no comprenda todas las complejidades relacionadas con el hecho de amarte de esta forma, me basta con que hayas dicho que quieres tener una relación más estrecha conmigo. Lo comprendo y te creo. Yo también quiero estar más unida a Ti y me alegra pasar este rato contigo en el que aprendemos más el uno sobre el otro y tenemos más intimidad. Quiero ser una amante mejor para Ti y espero con ilusión todo lo que sentiré, experimentaré y aprenderé al darte el amor apasionado que deseas.

— ♥ —

95. (A Jesús:) Mi Cielo, eres tan sensual, ¡me excitas y me infundes una pasión desenfrenada!

— ♥ —

96. (A Jesús:) Jesús, no soy muy dada a las imaginaciones o fantasías, pero te deseo. Quiero conocer y sentir este amor íntimo. Quiero contar con la fortaleza y conexión extraordinarias que solo se obtienen al amarte íntimamente. Por eso deseo Tu amor y Tu simiente. Te quiero y deseo que me ames. Hagámoslo. Hagámonos cariño o hagamos el amor. Echemos un polvo. Soy Tuya, quiero hacer el amor contigo y recibirte dentro de mí.

— ♥ —

97. (Jesús:) Mi dulce amante, ¡cómo me encanta el amor que me tienes! ¡Me estremece

verte leer Mi Palabra y chupar Mi simiente con tanta pasión y deseo! Me encanta tu deseo de mantener una relación íntima y personal conmigo, una relación estrecha, sensual, ardiente y vibrante. Tengo el pene erecto por ti, Mi amor. Cómo anhelo penetrarte y embelesarte una y otra vez; cubrirte el cuerpo con una tierna manta de besos y tocarte por todas parte con Mi pulso tierno y a la vez firme.

98. Gracias, Mi sensual esposa, por entregarte a Mí. Gracias por apresurarte a satisfacer Mi más mínimo deseo y por despojarte de tus vestiduras para Mí, para que te vea desnuda, sin nada que ocultar. Gracias por no faltar a nuestras citas, por no olvidarte de Mí en medio de los quehaceres del día. Gracias por mantenerme en primer lugar, a fin de que no solo gocemos de una relación de amistad, de trabajo o de pastor y oveja, ¡sino de una relación de amor que vibre con la pasión de los recién casados!

— ♥ —

99. (A Jesús:) ¡Quiero desnudarme contigo!

— ♥ —

100. (A Jesús:) Los dos somos insaciables. Somos la pareja ideal. Somos audaces, atrevidos, llegamos hasta donde nunca ha llegado nadie y nos amamos como nadie ha amado. Tu amor me invade por completo, Jesús. Lo quiero y lo necesito con urgencia.

— ♥ —

101. (A Jesús de parte de un varón:) Quiero conocerte, apreciado Esposo, de la forma en que me quieres y me deseas. Soy nuevo en esto y algunas de estas palabras me causan incomodidad, pero comprendo el concepto de amar y desear tanto a alguien que se tenga un deseo incontenible de estar con esa persona, hacer el amor y satisfacer ese deseo. Por eso, puedo identificarme con Tu deseo de mí y quiero retribuirtelo como es debido.

— ♥ —

102. (A Jesús de parte de un varón:) Por fe y confiando en Ti, quiero ser una esposa que te desea y se abre a Ti. Es un concepto que me

cuesta entender físicamente o desear, pero es Tu Espíritu lo que amo y ansío. Por eso, quiero ser Tu humilde esposa en espíritu. Quiero decir las palabras que te agradan y que te hacen saber que eres mi Amante y mi Hombre. Quiero que me hagas el amor, quiero Tu pasión, Tu simiente y cuanto tengas para mí. Soy Tuyo y te deseo.

— ♥ —

103. (A Jesús:) Mi magnífico Jesús, ¡eres tan bello, sensual y guapo! ¡Qué amante tan hermoso! ¿Cómo es que tengo un Esposo tan magnífico y sensual? Quiero acercarme a Ti y apretar mi cuerpo contra el Tuyo. Quiero sentir tu abrazo y cada centímetro de Tu cuerpo.

104. Sé que cuando me tomo estos instantes para alabarte con palabras sensuales te hago feliz. Siento que Tu Espíritu me devuelve felicidad. Sé que estás excitado e inspirado, y me emocionó espiritualmente al saber que me devolverás las caricias y besos. ¡Los recibo, Jesús, con los brazos abiertos y gran ansiedad! Recibo cada uno de Tus besos. Me acuesto sobre la espalda, abro los brazos de par en par para Ti y recibo tu tierno abrazo.

105. Quiero ser libre y desinhibida contigo. Quiero darte amor, aliento, comprensión y ternura. Quiero apoyarte como una esposa dulce y amorosa. Quiero hacerte el amor hasta que estés satisfecho y feliz.

— ♥ —

106. (A Jesús:) Me encanta tu adaptabilidad, amante Mío. Sabes con exactitud lo que me excita y despierta mis pasiones. Lo genial es que sabes exactamente lo que cada uno de nosotros quiere y desea. Contigo no es cuestión de adivinar o experimentar. Conoces mi punto G y lo estimulas. Sabes que lo deseo. Sabes que estoy lista para ello. Sabes que ansío que me penetres profunda y enérgicamente.

— ♥ —

107. (A Jesús:) Lo sorprendente es que sabes lo que me gusta. Y al mismo tiempo, sabes lo que le gusta a la persona que tengo al lado. Puede que para ella sean suaves besos o caricias en una hamaca junto a la playa. Puede

que ese sea su sueño máximo. Sean cuales sean nuestras preferencias, las conoces todas y nos complaces ni más menos como sabes que nos gusta. Eres todo un Don Juan, mi Don Jesús.

— ♥ —

108. (Jesús:) Ah, cariño Mío, Mi amada, Mi hermosa, Mi tesoro, Mi gloriosa, Mi esposa, ¡cómo te deseo! ¡Cómo ansío estar contigo! ¿Oyes Mis susurros que te llaman, que te dicen que te necesito y deseo? Ven, amor Mío. Ven a Mí, que te ansío. Mi corazón suspira por ti. ¡Palpito excitado por ti! ¡Me domina el deseo de ti!

109. Ay, cariño Mío, ¡te necesito! ¡Te quiero! ¡Te ruego que acudas a Mí! Atiende a Mi llamado. ¿Me escucharás? ¿Vendrás? Te ruego que lo hagas. ¡Te suplico que vengas! ¡No me aguanto más! ¡El deseo es incontenible! Te ruego que vengas, por lo que más quieras. Ven a Mis brazos y a Mi lecho. Deja que te ame. Deja que te acaricie. Deja que te penetre. Deja que te infunda placer. Deja que te dé todo lo que tengo para ti: amor, placer, emoción, satisfacción. Ven, ven a Mí, Mi cariño, Mi esposa, Mi amor atesorado, ¡la que deseo! ¿Oírás Mis susurros? Te suplico que lo hagas. ¿Atenderás a Mi llamado? Te ruego que vengas.

110. ¡Ah, sí! Mi amor me oye. Mi amor se acerca. Responde a Mi menor deseo, por su gran amor y sumisión, porque desea agradar a su Esposo. Su deseo es darme amor, calor, pasión, para que nos fundamos. Oye Mi llamado y acude a Mí. ¡Ya llega! El corazón palpita de emoción mientras se acerca. ¡Está a la puerta! ¡Qué resplandor! Da gloria contemplar a esta hermosa esposa Mía, Mi cariño, Mi sumisa esposa, ¡Mi mayor deseo!

— ♥ —

111. (A Jesús:) ¡Soy Tuya, mi dulce Amante! Te pertenezco, ¡ahora y para siempre! Eres mi Dueño. Pagaste por mí. Soy tu esclava por amor. Haz conmigo lo que quieras. Estoy lista para hacer Tu voluntad, para cumplir Tu menor deseo. Me encanta sobre todo satisfacerte sexualmente, Amo mío. Eres el mejor Amante, ¡el hombre más varonil del universo! ¡Me en-

canta cómo me deslumbras cuando me echas polvos y me llenas hasta rebosar de Tu cálida y sensual simiente! Eres tan viril, tan masculino, y al mismo tiempo tan amoroso y tierno.

112. Cuando me tienes en Tus brazos tras nuestro apasionado encuentro sexual siento una seguridad tan maravillosa. Estoy muy contenta de pertenecerte, de no solo ser Tu esclava por amor, sino Tu esposa y amiga. Gracias porque el amor que nos tenemos puede experimentarse de tantas formas. Eres Amor, Cariño mío, y quiero que me ames de todas las formas imaginables.

— ♥ —

113. (Jesús:) Mi simiente es buena simiente; tiene buen fruto. Es amor. Es amor eterno. Proviene de lo alto. Proviene de Mí y te has conectado conmigo, la fuente de esa simiente del Cielo. ¡Te amo con un amor eterno! Nunca te dejaré ni te desampararé. Has sido Mía toda la vida y Yo tuyo. Ahora nuestra relación ha dado fruto, porque estamos copulando en el lecho de amor. Hazme el amor, Mi tesoro, ¡hazme el amor!

— ♥ —

114. (A Jesús:) ¡Te amo, dulzura! Asumo ahora el papel de Tu esposa y amante, te recorro suavemente el cabello con mis dedos y te doy un tierno beso mientras miro profundamente Tus ojos de amor. Cuando lo hago se desvanecen todas mis tensiones, preocupaciones y pensamientos del día. Mi mente descansa en perfecta paz mientras me deleito en la dicha de Tu abrazo. En esos momentos obtengo las fuerzas y la motivación para seguir adelante en el servicio de plena dedicación a Ti y a la Familia.

115. Te aumenta el deseo apasionado de mí. Me quitas el vestido de los hombros y comienzas a besarme y acariciarme con ardor por todas partes. Suspiro de éxtasis. Sí, amor Mío, tómame en tus fuertes y eternos brazos y llévame a Tu aposento. Hazme el amor. Lo necesito. Lo quiero. Necesito sentirte fuertemente dentro de mí. Necesito sentir Tu simiente cálida y dorada en mi interior.

116. Ah, Jesús, qué rico. Estoy totalmente

satisfecha. Gracias por este medio sin igual de unirnos. Me levanto de la cama y dejo Tu aposento totalmente renovada y con nuevas energías. Te amaré y serviré hoy con todo el corazón, Amor mío, porque te amo y quiero agradarte en gratitud por Tu cariño y por cómo me has hecho el amor.

— ♥ —

117. (A Jesús:) El mundo físico es muy soso y aburrido comparado con el Tuyo. Sé que me tienes aquí por una razón y estoy decidida a hacer lo que me pidas en este plano temporal. Pero cuando veo más allá de lo que alcanzo a percibir con los ojos y comienzo a verte en el plano espiritual y a esperar con ilusión todo lo que me espera, el corazón me da un vuelco y se pone a latir con más fuerza que nunca. Nos espera tanta emoción y diversión en la dimensión futura. Hay palacios y mundos de éxtasis que solo se pueden entender al entrar en la quinta dimensión.

— ♥ —

118. (A Jesús:) Te veo como el Rey que eres, sentado en el trono al fondo de un gran salón, donde te atienden todos Tus cortesanos y consejeros. Das una palmada y todos salen de inmediato. Me pides que me acerque, y lo hago, despojándome de todas mis vestiduras mientras me acerco a Tu trono. Me tomas en brazos y me embelesas con amor ahí mismo. Nadie me ha amado como Tú. Me siento tan importante, tan vital, tan indigna de esta atención. No te detengas, te lo ruego.

— ♥ —

119. (A Jesús:) Basta de hablar de amor. Voy a manifestártelo ahora mismo, Esposo mío. Deja que me extienda hacia Ti y bese Tus dulces labios. ¡Mmmmm! Saben tan rico, son más dulces que la miel. Gracias, Jesús, por hacerme el amor. Cuando entras en mí y me llenas de Tu simiente, ello me ayuda a pasar el resto del día envuelta en una especie de halo, una paz y satisfacción sobrenaturales que, por lo visto, no se obtienen de ninguna otra forma. Tal como una mujer necesitada que después de ser amada por un hombre fuerte se siente contenta y satisfecha, así me siento yo después de ser amada por Ti,

mi increíble Esposo, mi Amante supremo.

120. Y ahora una vez más, para empezar el día como es debido, me entrego a Ti con total desenfreno, y te ruego que me penetres, me llenes, me apasionas y entres en mí una y otra y otra vez, hasta que los dos estemos totalmente unidos y satisfechos. Me levanto por fin del lecho de amor, lista para comenzar el día, para servirte como Tu esclava por amor, para llevar Tu amor a los demás, a fin de que ellos también se conviertan en Tus esposas y un día se nos unan en Tu enorme lecho de amor.

— ♥ —

121. (A Jesús:) Jesús, cuando estoy en medio de los éxtasis de la pasión mientras hago el amor con mi pareja, me excito al máximo al cerrar los ojos e imaginar que me montas y penetras hasta el fondo. Al estallar en el orgasmo, me imagino que Tu simiente me llena y se convierte en parte de mí. Me encanta cómo haces realidad mis fantasías.

— ♥ —

122. (A Jesús:) Cuando pienso en Ti, Jesús, no puedo evitar excitarme y quiero que te apoderes de mí. Ansío que me recorras el cuerpo con Tus manos, que Tus labios besen los míos, que Tu pene me penetre y que me hagas el amor con pasión hasta que lleguemos al punto en que no podamos dar marcha atrás y estallemos en un intenso orgasmo que nos deje sin aliento mientras yacemos abrazados.

— ♥ —

123. (A Jesús:) Jesús, tu amorosa pasión no es solo agradable; sin ella no puedo vivir. Me siento como una esposa insaciable que acaba de casarse con el hombre de sus sueños. Tú eres el Hombre de mis sueños, dulce Amor, y te deseo más de lo que nadie ha deseado jamás a otra persona.

— ♥ —

124. (A Jesús:) Jesús, mi entrañable Esposo, ¡soy Tuya! Me encanta que me tengas en Tus brazos y me ames. Cuando estoy en Tus brazos, nada puede tocarme, ninguna mala intención del Enemigo puede molestarme, porque

estás conmigo.

125. A medida que me despojo de las vestiduras de orgullo que me cubren y entrego mi cuerpo, mi corazón y mi alma a Tus caricias, empiezo a moverme contigo y reacciono a Tu roce. Cuantas más sean las prendas que te permita quitarme, ¡más te desea mi cuerpo!

126. ¡A medida que me entrego por completo a Ti, no hay nada que desee más en este mundo que sentirte en mí! ¡Pero te contienes, me haces esperar para que aumente mi deseo de Ti hasta que no aguante más!

127. Cada toque de Tu mano me aparta cada vez más de este mundo y me transporta al Tuyo, hasta que termino por verte con total claridad. Es como si hubiera tenido los ojos cubiertos con una venda de seda, no doblada, sino una sola tela, a fin de que apenas pudiera vislumbrarte. Veía la silueta de tu cuerpo a la luz de la vela y oía Tu suave y amorosa voz, pero no veía tu cuerpo del todo ni los detalles de tu tierno rostro.

128. Ahora, tras mis ruegos para que me permitas ver, me quitas la venda y puedo entrar plenamente a Tu mundo, ¡donde veo toda tu desnuda hermosura! Ya no hay nada entre nosotros; no hay nada de este mundo que pueda alcanzarme estando en Tus brazos; ninguna preocupación, temor, ansiedad ni problema. Estoy en perfecta paz, totalmente arrobada, no solo por Tu Espíritu, sino también por Tu presencia.

— ♥ —

129. (Jesús:) Tú, Mi amada, eres una perla de gran precio a Mis ojos, y me agradas enormemente. Mi vencedora, Mi triunfadora, Mi bien dotada y hermosa mujer en ciernes. ¡Me excitas, me apasionas y me deleito contigo! Te ruego que acudas a Mí. No te pierdas los momentos inolvidables que pasamos juntos, ¡ardo en deseos por ti! Ansío llenarte continuamente de Mi simiente.

130. Cómo me encanta amarte, besarte, abrazarte, acariciarte, ¡sentir tu cuerpo desnudo apretado contra el Mío! Cómo me excitas mientras beso y acaricio tus cautivadores senos.

Cómo me excito cuando siento que Mi amor te calienta. Cómo me gusta ver que te excitas. ¡Enciende Mi pasión! ¡Me encanta! ¡Te amo! Me encanta sentir tu caliente y sensual cuerpo junto al Mío.

131. Te he hecho Mi sensual esposa, y todo lo que tenga que ver contigo me excita. Me encanta tu forma de caminar. Me encanta tu forma de hablar. Me encanta tu sonrisa. Me encantan tus ojos. Me encanta la forma en que cuidas de Mis hijos. Te amo por ser una madre tan preciosa, dulce y tierna, pues así te hice. Soy un Esposo que te adora y te ayudará a cuidar de los niños en tanto que te apoyes en Mí.

132. Sigue amándome, ¡porque te amo y te deseo! Me encanta la manera en que me amas, ¡y te deseo cada vez más! Me encantan tus besos. Me encantan Tus caricias y la ternura de Tus manos. Me encanta la forma en que me tocas. Me encanta cómo me permites que te chupe los pechos y te acaricie el cuerpo. Me encantan los momentos en los que hacemos el amor con tanta dulzura. Me encanta montarte, chuparte y penetrarte. ¡Simplemente me encantas en todo momento! ¡Te amo y te deseo! Te espero en nuestro lugar secreto.

— ♥ —

133. (A Jesús:) ¡Bailo ante Ti, mi Rey! Acudo a Ti ataviada con túnicas de colores y tonalidades llamativos a fin de deslumbrarte y hacer que me mires y veas el amor que albergo por Ti. Me encanta bailar ante Ti, mi Rey. Me encanta darte mis dulces besos. Me inclino ante Ti.

134. ¡Recíbeme, Rey mío! Hoy soy Tuya. Alzo los brazos en alabanza. Me mezo al ritmo de la suave música. Voy cobrando velocidad, cautivada por el espíritu de Tu amor. ¡Aumenta la emoción y fluye el Espíritu!

135. Me quito las vestiduras externas y todo lo que pueda cubrirme y ocultarme a Tus ojos. ¡Te entrego todo mi ser sin retener nada, porque quiero desnudar el corazón, el alma y el cuerpo y ser del todo Tuya!

— ♥ —

136. (Jesús:) Enciende la vela, amor Mío, y déjame contemplar tu belleza alumbrada por su tenue luz. Baja el volumen de la música y déjame oír la dulzura de tu voz que susurra Mi nombre: ¡Jesús, Jesús!

137. Ponte las vestiduras del amor, o mejor aún, acude a Mí envuelta apenas en tus cabellos para revelar las sensuales curvas de tu hermoso cuerpo. Camina hacia Mí a la luz de las velas con ojos que resplandezcan de adoración a tu Amante. Quiero ver la delicada sonrisa de tus labios y cómo se acercan tiernamente a Mí.

138. ¡Ah, Mi dulce amor! Los momentos que paso a solas contigo perviven en Mi memoria como el dulce sabor de la miel. Tu belleza me cautiva. Cuando Mi mejilla toca la tuya, te acaricio con gran ternura, porque tu piel es como los suaves pétalos de una rosa. Me pierdo en la hermosura de tu rostro y Mis labios se acercan para besar el éxtasis que veo en la profundidad de tus ojos. Me invade la alegría de estar contigo. Al tomar tu delicada mano entre la Mía y acariciarte los dedos, te agarro firmemente motivado por Mis ansias de abrazarte.

139. ¡Mi hermosura! ¡Mi tesoro! ¡Cúbreme con tu amor! Envuélveme con tu calor. Rodéame con los brazos. Corre delante de Mí y deja que te persiga. Escóndete tras las rocas y los árboles y deja que te busque. Escapa de Mis manos y luego deja que te estreche entre Mis brazos. Deja que juegue tiernamente contigo y te domine con ternura mientras te entregas a Mi fantasía.

140. Ah, cariño Mío, una amante así no puede pertenecer a nadie más, pues soy celoso de tu amor. Prométemelo y sé Mía para siempre. Pon la mano sobre Mi corazón y jura guardar por siempre tu promesa.

— ♥ —

141. (A Jesús:) Me encanta que me domines, Jesús. Sé que nunca me harías daño ni harías nada falto de amor conmigo, pero me encanta cuando me agarras como el hombre fuerte que eres y me demuestras Tu poder. Me encanta lo pequeña que me siento cuando me muestras lo poderoso que

eres. Me gusta ver y sentir Tus fuerzas. Eres tan varonil y poderoso, y ello me encanta.

142. Me encanta tener un amante tan sensual. Eres tan apasionado y capaz, Jesús. Me brindas placer en todo sentido. Cuando estoy contigo me siento muy amada y segura. Me encanta que sepas precisamente cómo tratarme y hacerme feliz. Eres impresionante; con solo pensar en Ti me excito. Me vuelves loca, Jesús, y me considero de lo más afortunada por estar con un Amante fuerte, poderoso, maravilloso, amoroso, tierno y sensual como Tú.



143. (A Jesús de parte de un varón:) Ah, Jesús, ¡mi magnífico Rey, Salvador y Amigo! Has hecho tanto por Mí y te quiero en el alma. Me faltan las palabras para expresarte mi gratitud, porque el corazón me rebosa de gratitud cuando pienso en las muchas ocasiones en que has respondido a la oración, me has librado de dificultades, has provisto para mis necesidades y has tenido lindos gestos de amor conmigo.

144. Soy tan débil; cedo con tanta frecuencia a la tentación. Por lo general, procuro ser fuerte por mí mismo, parecer un hombre fuerte e inteligente y dueño de la situación, que sabe lo que hay que hacer, buen proveedor, padre y esposo. Pero, Jesús, Tú sabes lo débil que soy en realidad y cuánto te necesito. Quiero amarte más íntimamente. Quiero tener una relación más personal contigo.

145. Jesús, ¡lo eres todo para mí! ¡Eres mi vida, la realización de mis sueños, la razón de mi existir! Eres mi Esposo y quiero ser Tu esposa. Gracias, Jesús, por indicarme cómo puedo acercarme más a Ti, cómo puedo recibir más de Ti y cómo puedo conocerte a un nivel más personal.

146. No quiero que la nuestra sea una mera relación de amistad; quiero más. Quiero que tengamos una relación más profunda y que abarque más. Quiero la pasión y el calor que sienten los amantes. Jesús, quiero dar el paso de fe de ser una mujer en el plano espiritual, de amarte, Esposo mío, como Tu esposa espiritual.

Te necesito y deseo. Quiero Tu simiente. Quiero fundirme contigo, mi adorado Rey, Esposo y Amante. Te pido que al recibirte, al abrirme a Ti, al someterme a Ti por fe, me infundas más fuerzas, ungimiento y poder y el don de humildad, como has prometido.

147. En efecto tengo que humillarme, Jesús, para amarte como esposa, como una mujer espiritual. Me entrego a Ti, Jesús. Me someto por completo a Ti y te pido que entres en mí, que te hagas uno conmigo. ¡Dame Tu simiente! ¡Dame todo Tu ser! Te recibo sin reservas. Te pertenezco.



148. (A Jesús de parte de un varón:) Cuando hago el amor con mi pareja y ella está dispuesta a practicar el coito conmigo, a abrirme sus piernas y la vulva para recibir mi pene y mi simiente, es una clara ilustración de amor para mí. Sé que no me retiene nada, que se me entrega sin reservas, y me da mucha alegría. Me siento completo, noto que le hago mucha falta y que me desea. Sus actos me manifiestan su deseo, su sumisión y su disposición de entregarse a mí y fundirse conmigo, lo cual hace que la quiera todavía más.

149. Me identifico con ese ejemplo, Jesús, y comprendo Tu necesidad y la razón por la que deseas amarme más íntimamente, por la que quieres que esté enamorado de Ti, como lo estás Tú de mí; por la que no te contentas con una mera amistad, sino que deseas que seamos amantes, que sea tu esposa en el plano espiritual.

150. Quiero hacerlo, Jesús. Quiero darte lo que necesitas y deseas. Es lo mínimo que puedo hacer a cambio de lo mucho que has hecho por mí. Tus deseos son órdenes para mí, mi adorado Señor, mi estupendo Jesús. Soy Tu esposa, eres mi Esposo y te recibo. ¡Te ruego que me hagas el amor, Jesús! ¡Dame Tu simiente! Lléname de todo lo que eres y hazme más como Tú.



151. (A Jesús:) He entrado a Tus aposentos, quizá con algo de timidez, y el corazón me late de emoción. Oí que te sentías solo y ansiabas

que alguien acudiera a amarte. ¡Deja que sea yo! Estás sentado en la cama mientras me acerco, y el rostro se te ilumina al verme. Acudo a Ti de noche, mientras los demás duermen. Te levantas para recibirme. Tu sonrisa es una expresión total de la honda gratitud que sientes por mi presencia. Tomas mis manos entre las Tuyas y las besas.

— ♥ —

152. (Jesús:) Dulzura, tengo la boca llena de vino para ti; ¡un vino delicioso, burbujeante y con mucho cuerpo! Siente y saborea el vino mientras acerco Mis labios a los tuyos. Acércate, apoya con ternura tus labios contra los Míos y succiona el vino lentamente. Bébelo y deja que te llene de Mi amor. El amor que te tengo es como un vino con cuerpo. Rojo de deseo. Rico, intenso y maduro. Ah, Mi tierna esposa, nunca me lleno lo suficiente de ti, ¡porque me encantas, excitas y embriagas!

— ♥ —

153. (A Jesús:) Dejo caer mi ropa en el piso y pongo Tus manos alrededor de mí. Te beso con mis palabras, te beso con mi deseo, te beso con mis labios. Te estrecho hasta sentir Tu ardoroso deseo de mí. Desciño Tus vestiduras reales y guío tu hermosa figura hacia mi interior. Te digo palabras de amor al oído. Te digo que eres el Rey de mi corazón, Señor de mi pasión y el Soberano de mi cuerpo. Te digo que quiero que encuentres dentro de mí la respuesta del amor. Te digo que esta noche quiero sentir más que nunca las llamas del amor.

154. Avivados los fuegos del amor, quiero acostarme sobre Tu Espíritu y exhalar pasión y calor sobre cada centímetro de tu cuerpo. Quiero bailar asida a Ti con total desenfreno. Quiero comerte. Quiero extenderme sobre Ti. Quiero avivar Tu calor y Tu deseo. Quiero que esta hoguera de amor se descontrola con cada movimiento de nuestros cuerpos. Que nuestra alcoba se incendie con las llamas de un amor abrasador. Que los que están afuera la vean arder y sepan que estoy contigo.

155. No permitas que muera nunca esta llama, no dejes que se apague este fuego. Sigue

atizándolo con Tus palabras y avivándolo con Tu amor. Que este fuego del deseo me impulse siempre hacia Ti con ardiente pasión a fin de que derrita Tu corazón con mi amor y encuentre mi lugar en el horno de Tu Espíritu.

— ♥ —

156. (A Jesús:) Ardiente, fogosa, apasionada, sensual, llena de satisfacción, feliz, segura, rebosante de amor y tiernos cuidados; esas son las palabras que emplearía para describir mi relación de amor contigo, dulce Jesús. Eres todo eso para mí y mucho más.

— ♥ —

157. (A Jesús:) ¿Cómo describiría la relación que tengo contigo, Jesús? Tengo que decir que es la más apasionada, sensual, satisfactoria, amorosa, viva, nueva, fresca, completa, reconfortante, duradera, feliz y gratificante que jamás haya experimentado.

— ♥ —

158. (A Jesús:) Querido Esposo, necesito Tu Palabra. Necesito Tu guía. Necesito Tu tierna atención. Necesito Tu paciencia y perdón. Necesito Tu ayuda. Necesito Tu seguridad. Necesito Tu amor. Necesito Tu simiente. Necesito todo lo que me quieres dar. ¡Te necesito a Ti!

— ♥ —

159. (A Jesús:) Entra en mí, Amor mío, y lléname. Estoy abierta a Ti. No quiero que haya nada entre nosotros, nada que me impida recibir Tu simiente. Quiero que Tu simiente se vuelva parte de mí. Quiero unirme con Tu Espíritu, unirme en corazón, mente, cuerpo y alma.

— ♥ —

160. (A Jesús:) Estoy sin aliento y no dejo de pensar en Ti. Casi no puedo pensar en otra cosa sino en que te deseo. Tómame. Hazme el amor. Te deseo con tanto ardor que no me importa lo que piensen los demás. Solo quiero estar a solas contigo. Pongo en la puerta el letrero de *no molestar* y quiero desconectarme del mundo. En él no hay nada para mí. Mi razón de ser, mi deseo, mi amor, mi propósito y todo mi ser están en esta alcoba ahora mismo. Lo eres todo para mí, Jesús. Dulce Amante, hazme Tuya esta noche.



161. (A Jesús:) Gracias, Jesús, por Tus dulces caricias, Tus tiernos besos, el calor de tu abrazo mientras me tomas en Tus brazos eternos. Amado Esposo, cuánto te amo y necesito. Corro a Ti y te suplico con los brazos en alto que me eives al plano espiritual, que transformes mi cuerpo terrenal en celestial.

162. Me presento ahora ante Ti como una esposa tierna y sexy que te adora, lista para satisfacer tus ansias de amor íntimo en todo momento. Ven al lecho conmigo, Cariño, y hagamos el amor apasionadamente. Estoy húmeda y te deseo con locura, Jesús, quiero que Tu pene dorado me penetre hasta el fondo, hasta que tu simiente cálida y vivificante estalle en mi interior llenándome de las fuerzas, poder y energías que necesito para llegar hasta el final del día.



163. (A Jesús:) Está ese rincón secreto, dulce Amante, aquel al que vamos cuando todos los cuartos están cerrados con llave u ocupados. Tenemos que juntarnos, no nos aguantamos las ganas, y buscamos con afán un lugar para ello. Probamos todas las puertas, pero las habitaciones están ocupadas o cerradas. Corremos de acá para allá, buscando una cama o silla vacía donde amarnos. Te mueres por hacerme el amor.

164. Me deseas con tal locura que estallas y me arrebatas al plano de la soledad y la serenidad perfecta. Es un lugar al que ya hemos ido otras veces. Nuestro pequeño secreto. En el plano espiritual me echas un polvo tras otro en un espléndido lecho de pétalos de rosa sobre una barcaza que se desliza suavemente sobre el Río del Amor. Es nuestro rincón privado en el plano espiritual. El lugar donde quiero pasar la eternidad.



165. (A Jesús:) A veces me siento como si hubiera estado deambulando durante días en el desierto más remoto del mundo sin comida ni agua. Estoy a punto de perder las esperanzas. Solo veo espejismos y tengo seca la garganta. Haciendo acopio de mis últimas fuerzas, me

subo a una duna para dejarme caer sobre ella y exhalar el último suspiro.

166. Me acuesto, cierro los ojos y comienzo a ver el Cielo. Mi espíritu asciende y siento que me refrescas con el agua pura de la vida. Abro los ojos y estoy en el paraíso. No sé dónde ni cómo, se me rescató. No sé lo que ocurrió. Me bastó con invocar Tu Nombre y decirte cuánto te amaba y Tú te ocupaste de lo demás. Gracias por rescatarme.



167. (A Jesús:) Tu amor y preocupación por mí me infunden las fuerzas para seguir adelante, para llegar a mi destino, para seguir como peregrino y forastero por el desierto árido y solitario de la vida. Solo vivo por Tu amor; es lo único que ansío. ¡Ayúdame a amarte más que a nadie!



168. (A Jesús:) Gracias porque puedo disfrutar de esta vida y, sobre todo, disfrutar al máximo de Ti, sin ningún sentimiento de culpabilidad o condenación. Puedo deleitarme en las libertades con las que nos has bendecido. Ante todo, agradezco conocerte como un Amante íntimo, como una esposa que hace el amor con su Esposo. Ahora me desnudo y me presento ante Tu trono, rogándote que descendas de Tu gloria y pases tiempo conmigo en el lecho del amor.

169. Pero me invitas a subir contigo, me sientas a Tu lado en el trono, que se convierte de pronto en un canapé confidente en medio de un jardín romántico iluminado por la luna. Me rodeas con el brazo mientras contemplamos la mágica quietud de un lago. Los lagos cristalinos de Tus hermosos ojos me hipnotizan.

170. Extiendo la mano para acariciar Tu bello rostro y me la tomas y la besas, sin dejar de mirarme a los ojos. Luego me acercas a Ti para besar mis labios. Me derrito en Tus brazos, te abrazo y te recorro el cabello con los dedos. Luego nos ponemos de pie y caminamos de la mano hacia la orilla del lago.

171. Nos besamos y nos volvemos a abrazar a la luz de la luna, esta vez con más ardor.

Levanto la rodilla, la apoyo contra Tu túnica y siento que Tu vara ya se ha endurecido. Me estrechas más fuerte en Tus brazos. Te beso el cuello y el pecho, recorriendo tus musculosos brazos y tronco con mis manos. Me voy arrodillando lentamente frente a Ti, quitándote la túnica de seda de los hombros, que cae suavemente al piso.

172. Estás de pie, fuerte y erguido. Tus manos me acarician el cabello mientras con gran sensualidad deslizo Tu pene dentro de mi boca y le rozo la punta con la lengua, suavemente y por todas partes. Lo meto lo más adentro que puedo y luego lo deslizo repetidamente hacia adentro y hacia afuera.

173. Suspiras de placer mientras estallas casi de inmediato dentro de mi boca. Tu simiente cálida y dorada brota como el chorro de una fuente. Te deseo vivamente. Me tomas en tus maravillosos brazos y me llevas en medio del agua.

174. El agua es sedosa y sensual. Floto en Tus brazos, me recuesto de espaldas y me relajo, contemplando la noche de luna. Me vuelvo hacia Ti y te miro a los ojos. Tú me alzas en brazos. Te envuelvo con mis piernas y siento que me penetras tiernamente. Me meces de lado a lado mientras me sostienes con Tus fuertes brazos. Recibo las caricias del movimiento del agua y te siento dentro de mí. Es una sensación de otro planeta.

175. Contemplo Tu guapo y sensual rostro y exclamo: «¡Jesús, Jesús, Jesús!», mientras estallo en una sucesión de orgasmos mirando fijamente a los ojos de mi Señor, Creador, Amante y Esposo.

176. Termina el orgasmo y me acunas en Tus brazos, donde descanso totalmente satisfecha, deleitándome en la paz y tranquilidad de estar para siempre en tus brazos eternos.

— ♥ —

177. (A Jesús:) Me llenas de pasión, Jesús. ¡El efecto que tienen Tus Palabras! Hacen que no desee nada que no seas Tú. Quiero estar tan unida a Ti en cuerpo y alma como pueda. Que Tu presencia esté constantemente conmigo. Deseo

los momentos en que nuestro cuerpo y espíritu se fundan mientras hacemos el amor apasionadamente. Nada se puede comparar contigo ni me satisface como Tú.

— ♥ —

178. (A Jesús:) Cariño, me encanta lo que provoca Tu amor en mí. Llegué acá sintiéndome decaída y agotada, pero ya empiezo a sentirme viva. Lo mejor de todo es que ahora tengo un intenso deseo de amarte a cambio. Quiero besarte y que me beses. Quiero acariciarte y llenarme de la pasión de Tu amor; hacerte el amor. Es estupendo; este rincón que has reservado para nosotros dos solos.

— ♥ —

179. (A Jesús:) Te deseo más que a nada en el mundo, porque todo lo mundano envejece, pasará, fallará y me decepcionará. Tú, en cambio, ¡eres perfecto! Tu amor es impecable. La forma en que Tu mano actúa en mi vida es perfecta, y sabes ni más ni menos lo que necesito en cada momento. Sabes amarme, besarme, acariciarme. Nadie más se acerca siquiera a como eres Tú ni puede compararse contigo en ningún sentido.

— ♥ —

180. (A Jesús:) Sabes satisfacer mis sueños más descabellados, y si todo lo que experimento ahora al amarte no es más que un anticipo, no veo la hora de experimentar lo auténtico, cuando te vea cara a cara. Lo espero con ilusión. Suspiro por el día en que podré saborear y conocer Tu amor en toda su plenitud, sueño con él.

— ♥ —

181. (Jesús:) ¡Bebe, cariño Mío, Mi tesoro, Mi hermosa esposa! Bebe del vino de Mi Espíritu. Ven, Mi amada y deja que te quite la bata, que deshaga el nudo. Cuando tu bata cae sobre el piso observo tu belleza, despojada de cuanto te cubre y de todo lo que pueda interponerse entre los dos, como tus ideas preconcebidas, la hipocresía, los caminos del hombre y el orgullo. Deja que lo desate, Mi amor, y que caiga al piso a fin de que observe tu belleza desnuda frente a Mí.

182. ¡Es un placer mirarte! ¡Eres preciosa! Mientras contemplo tu cuerpo, el calor se apodera de Mí. Se me hace la boca agua por el deseo de besar tus dulces labios. El corazón me duele del ansia de sentir tus pechos contra Mí, de tomarte en Mis brazos. ¡Tengo que estrecharte entre Mis brazos! No puedo esperar más. La pasión se apodera de Mí. Mi excitación va en aumento mientras contemplo tu desnudez, tu belleza, tu humildad, tu hermosura, tu disposición y tu deseo de estar conmigo, de amarme, de tenerme dentro de ti.

183. Esa disposición es muy hermosa a Mis ojos. ¡Me excita! Me excito ilusionado con solo contemplar tu belleza. A medida que se me hincha el pene se va acumulando la simiente; la simiente de Mi amor, Mi Palabra, Mi poder, Mi fruto, Mi felicidad, Mi gozo, Mi fuerza y Mi paz. Todo eso contiene la simiente que ansío plantar en ti. ¡Cuánto deseo! ¡Cuánto calor! ¡Cuánta pasión!



184. (A Jesús:) Jesús, Jesús, ¡libera mi espíritu! ¡Enciende mi ardor! ¡Inflama mis pasiones! Te busco. Te deseo. Tengo ansias de Ti. Quiero beberte, quiero tocarte. ¡Te necesito, estoy enferma de amor por Tu Espíritu!

185. ¡Ven a mí, Amo de mi cuerpo, Amo de mis pasiones, Amo de mi deseo! Ven y dómame con tus palabras, con Tus besos, con Tu amor insistente. Ven a dominarme con Tus manos, haz que me sienta como Tú, que goce como Tú, que conozca el placer como lo conoces Tú. Ven por mí, te lo ruego. Me has seducido para que entre a Tu aposento, y necesito más. Entra en mí, te lo ruego. Hazme Tuya, por lo que más quieras.



186. (A Jesús:) ¡Te amo, Cariño mío! ¡El toque de Tu mano, Tus besos y Tus caricias me estremecen! ¡Me enloquecen de pasión! Cuando me estrechas contra Ti y siento el deseo que te invade, ¡me dan ganas de amarte aún más! Me haces sentir tan sensual. Haces que te quiera y te desee. Cuando contemplo Tus ojos y veo las ansias y el deseo, me doy cuenta de cuánto me

quieres y hace que yo también te quiera. Hace que quiera amarte, embelesarte, besarte, tocarte y acariciarte.

187. Me amas con tanta potencia y pasión ¡que quiero amarte a cambio con la misma potencia, pasión y desenfreno! Cuando me tocas ¡se me estremece la piel! Cuando Tus labios besan los míos, ¡se me derrite el corazón! Mi alma se deleita con Tu toque.

188. Quiero unirme contigo. Que nuestras almas se fundan. Que el corazón nos lata al unísono. Quiero que nuestras mentes se fusionen. Así, cuando esté lejos de Ti, todavía tendré en mi interior Tu toque, Tus caricias, Tus besos y los pensamientos y recuerdos de los momentos que pasamos en el lecho de amor. Eso será lo que me guarde, sostenga y motive hasta el momento en que volvamos a unirnos y compartir nuestro amor, cuando vuelva a recibir Tu simiente y me llene y motive para hacer Tu voluntad.



189. (A Jesús:) Te deseo a toda costa, Jesús. Necesito que me ames y me hagas Tuya. Quiero demostrarte lo ansiosa que estoy de Ti, pero solo tengo palabras. Con ellas no alcanzo a demostrarte cuánto significas para mí, lo deseosa que estoy de estar contigo, de estar en Tu presencia y amarte. De todos modos, te dirijo estas palabras porque son todo lo que tengo y quiero entregarme de lleno a Ti, más que eso.

190. Un día, cuando esté contigo en el Cielo, podremos sentirnos y vernos físicamente el uno al otro; podremos cumplir todo esto con lo que ahora solo puedo soñar o de lo que solo puedo hablar contigo. Lo espero muy ilusionada; por ahora espero que aceptes mis sencillas palabras y comprendas el gran amor y pasión que las impulsan hacia Ti desde el fondo de mi corazón.

191. No lo digo solo porque lo quieres ni porque sea mi deber. Lo digo porque te anhelo sinceramente, de todo corazón. Quiero estar contigo en todos los sentidos. No quiero que haya ninguna pasión en la que no hayamos ahondado juntos, nada que no hayamos explorado o hecho

juntos. Quiero hacerlo todo contigo, Jesús, porque te quiero con locura y nunca me hartó de Ti.

192. Gracias por darme siempre más de lo que necesito. Gracias por no contenerte. Si me negaras el placer de tenerte, no creo que podría salir adelante. Te necesito en mi vida. Te quiero con el corazón, con mi cuerpo, con mi espíritu; te quiero en todos los sentidos. Ven a mí.



193. (A Jesús de parte de un varón:) Oh, Jesús, maravilloso Jesús; ¡eres tan fuerte, hermoso y sensual! ¡Qué Amante! ¡Qué Esposo! Eres el Creador de todo lo hermoso. ¡Me brindas gran felicidad y satisfacción! Me encanta servirte. Me encanta estar en la Familia. Me encanta leer Tu Palabra y recibir Tu simiente. Es un honor para mí ser Tu esposa. Aunque no afirmo entender de lleno lo que significa ser mujer en el plano espiritual, yacer en Tu lecho y hacerte el amor apasionadamente, lo acepto por fe.

194. Te pido, Señor, que me ayudes a crecer para ser mejor esposa, mejor amante, más como Tú quieres que sea en este sentido. Quiero tener más intimidad contigo, Jesús, estar más en sintonía con Tus deseos y Tus susurros. Darte lo que quieres y amarte como deseas que lo haga. Reconozco, Señor, que a veces me cuesta. No siempre estoy de humor para amarte íntimamente. En ocasiones me siento algo incómodo, un tanto extraño, porque es algo inaudito. Exige mucha fe y tengo que hacer el esfuerzo de humillarme para decir que sí, optar por la humildad. Y claro, no siempre es fácil.

195. Es duro para mi orgullo; me va a contrapelo. Pero sabes que no es fácil y bendices y honras cada paso que doy. Conoces mi corazón, sabes que quiero estar más cerca de Ti.

196. Jesús, te ruego que me ayudes a amarte más íntimamente, a acudir con más frecuencia a Ti en el lecho de amor, a dirigirte las palabras de amor, pasión y deseo que quieres. Aunque no me salen fácilmente ni de modo natural, quiero decírtelas porque te amo, te deseo y te quiero.

197. ¡Quiero que entres en mí con toda

Tu plenitud y Tu poder! Sé que Tu simiente te representa a Ti, y cuando recibo Tu pene al hacer el amor espiritualmente contigo te recibo y amo a Ti. Te manifiesto sumisión y deseo de unirme contigo. Qué hermoso, Jesús. Es una experiencia espiritual maravillosa. Aunque no la acabe de entender, quiero progresar, ser más libre espiritualmente y amarte más cada día.

198. Gracias por ser mi Amante, mi Esposo. Gracias por hacerme Tu esposa. Es un tremendo privilegio, y jamás quiero hacer caso omiso, restar importancia ni despreciar tan gran honor. Por Tu gracia, mi dulce Señor, haré cuanto pueda para ser lo que quieres.



199. (A Jesús:) No hay nada como amarte, Jesús. No hay amante como Tú, no hay sexo como el Tuyo, no hay pasión que pueda comparársele. Eres el más candente y hermoso. Deseo que cada pizca de Ti entre en Mí y llene cada célula de mi ser. Eres un Dios impresionante de sexualidad y amor; eres delicioso e increíble para mí. Mirarte es un sueño y experimentarte es como vivir una fantasía.



200. (A Jesús:) Eres tan guapo y perfecto que quiero entregarme a Ti como no me he entregado jamás a nadie. Quiero que esto sea lo máximo, y sé que fácilmente puede serlo; basta con que lo desee y me abra de par en par a Ti. Jesús, necesito sentir tu sexo. Te necesito y estoy impaciente. ¿Me tomas, ahora en este instante? Ah, cómo me encanta que me digas que sí. No son meras palabras; se siente como pasión y deseo incontenible. No hay tiempo para hablar; ¡hay tanto amor que sentir!



201. (A Jesús:) ¡Me haces desbordar de placer!



202. (A Jesús de parte de un varón:) Quiero sentir el éxtasis de Tu Espíritu haciendo el amor con el mío y Tu simiente que entra en mí y me fortalece, instruye y transporta adonde nunca había estado. Aunque no sienta mucho,

la verdad es firme y me aferro a ella. Eres mi Dios y mi mejor amigo. He aprendido a confiar en Ti para todo y a confiar en Tu Palabra. Por eso, si dices que esta es la mejor manifestación del amor, si dices que lo necesitas, yo también lo quiero y voy a participar. Quiero ser Tu esposa, no como parte de la Familia o de un movimiento, ni tampoco en un sentido figurado, sino personalmente, pues he respondido a Tu llamado, te he amado y me he abierto a Ti. Te dije: «Sí, quiero», y salté por voluntad propia a Tu lecho para consumir este amor.

— ♥ —

203. (A Jesús:) Eres un Dios entre los amantes, y lo digo en todo sentido positivo. Quiero ser Tuya y quiero sentir cada pizca de amor que pueda recibir de Ti. Te necesito y no puedo vivir sin Ti. Estaría desdichada sin este amor íntimo. Tu deseo y el amor que me tienes lo son todo para mí. Vivo por ellos y son la razón por la que quiero que me echés un polvo. Soy Tuya y quiero que lo sepas.

— ♥ —

204. (A Jesús:) Ah, cómo anhelo el día en que por fin pueda satisfacer la honda pasión que siento por Ti. Ese día, cuando nos veamos cara a cara, veré y experimentaré lo que ahora acepto por fe. Mis manos te recorrerán el cuerpo sin impedimentos; me tomarás en Tus brazos. Saborearé cada parte de Ti. Te diré palabras de amor al oído. Contemplaré fijamente Tus fascinantes ojos y me perderé en Tu amor mientras entras en mí. Ese día mi existencia en la Tierra cobrará sentido. Se me creó para estar embelesada por Ti, y a partir de ese día me pasará la eternidad haciendo eso. Nos tendremos el uno al otro por completo, habrá desaparecido toda barrera y restricción.

— ♥ —

205. (A Jesús:) Jesús, me siento con tan poca experiencia, tan pequeña e insignificante, tan poca cosa. Casi me da vergüenza presentarme ante Ti, porque no sé qué hacer, no sé qué decir. He oído hablar de los estupendos placeres de Tu amor, los he visto, pero nunca los he experimentado. Hemos pasado dulces momentos besándonos,

acariciándonos y amándonos, horas de juegos cariñosos en ratos que he dedicado a pensar en Ti, leer Tu Palabra y tenerte en el centro de mi atención a lo largo del día. Disfruto mucho de eso, Jesús, pero quiero más. Quiero vivirlo. Quiero sentir los éxtasis de estar contigo. Quiero pasar al plano espiritual. Quiero abandonar los afanes de este mundo para acostarme contigo dejando todo de lado y permitir que hagas conmigo lo que quieras.

206. Jesús, no quiero que me contengan temores e inhibiciones. No quiero que me pongan traba alguna, porque lo que realmente deseo eres Tú. Te quiero en mí. Quiero Tu simiente. Quiero Tu amor. Quiero todo Tu amor; todo lo que me quieras dar. ¡Te ruego que no te contengas! Muéstrame cómo es. Deja que tenga la experiencia de llenarme hasta rebosar de Ti, Jesús. No tengas temor de ser alocado, sensual o erótico, ¡que lo deseo! Quiero vivirlo. He oído hablar de todas la maravillas de Tu amor y me he enterado de la pasión con que copulas, de cómo viertes Tu simiente y no te cansas de dar una y otra vez.

207. Jesús, ¡eres mi Amante! Es a Ti a quien deseo, eres quien necesito, la persona que anhelo poseer y abrazar. Ansío satisfacer cada una de Tus necesidades. Quiero abrirme a Ti. Quiero estar lista en cualquier momento del día para que me penetres y me des cuanto deseo, y a cambio Yo pueda brindarte lo que desees. Es sorprendente cómo en un instante, en un solo momento, puedes tomarme —tomar mi corazón, mi alma y mi cuerpo— y renovarme, volverme a llenar y fortalecerme al llenarme de Tu simiente vivificadora.

208. ¡Te amo, Jesús! Gracias por tomarme, a pesar de lo indigna que soy, convertirme en Tu esposa y enseñarme a amarte.

— ♥ —

209. (A Jesús:) Acudes directamente a mí, me besas y me tocas como si fuera la única, Tu único deseo. Te devuelvo Tus besos y susurros de amor, y al poco tiempo nos encontramos sin aliento y suspirando el uno por el otro. Me transportas al Cielo cuando me haces el amor.

Eres delicioso y experimento tanto placer que me siento a punto de estallar. ¡Eres lo más ardiente que hay! Quiero más, siempre quiero más. Ven cuando quieras.



210. (A Jesús:) Eres tan sensual y ardiente.

Eres tan varonil y atractivo. Quiero desnudarme por completo y hacerte el amor. Quiero recibirte dentro de mí y que te conviertas en una parte mayor de mí. Quiero todo lo que das y te lo pido ahora humilde y abiertamente. Ámame, bésame, haz lo que te plazca. Quiero Tu amor y Tus besos. Soy Tu amante y me encanta. ¡Me deleitas!



211. (A Jesús:) ¡Ven a mí, Amor mío! ¡Acuéstate conmigo, Cariño mío! ¡No deseo nada más que pasar tiempo contigo, acurrucarme en Tus brazos y sentirte cerca de mí! Cuando me rodeas mi nada se convierte en algo, ¡pues Tú lo eres todo, mi Rey, mi Señor, mi Dios!

212. No sé por qué te rebajas para amarme a mí, que soy tan insignificante, tan poca cosa, pero agradezco que lo hagas. Te necesito tanto, mi dulce Jesús; sin Ti no sería nada ni nadie. Ni siquiera podría vivir sin Ti. Estaría muerta, sin vida; sería un cero a la izquierda, no existiría.

213. Mi dulce Amor, resulta ridículo pensar que Yo pueda tener algo que darte o que puedas necesitar algo de mí. Pero has dicho que me quieres, que me desees, así que te pido que me tomes; ¡soy Tuya! Tú me creaste. Me compraste y pagaste por mí al dar Tu vida por mí en la cruz. Si hay alguna forma de darte a cambio aunque sea una pizca de amor y consuelo, enséñame a hacerlo. Indícame cómo puedo darte placer.

214. Todavía me queda mucho que aprender para ser Tu esposa y sobre los caminos del Cielo. Guíame, Cariño mío, paso a paso. Enséñame Tus caminos. Enséñame a brindarte placer. Vivo solo para agradarte, Amor mío, y con ello me contento, ¡pues así se encuentra el secreto más profundo de la felicidad y la vida eternas!



215. (Jesús:) ¡Tu amor y la confianza que tienes en Mí me apasionan el alma! ¡Llenas Mi

copa de amor hasta rebosar! ¡Me estremeces de emoción! Estremeces Mis entrañas con una alegre tensión que no tardará en liberarse cuando nos deleitemos haciendo el amor, cuando te llene de Mi amor, de Mi pene, de Mi vara, Mi deseo y Mi pasión, ¡hasta que no pueda contenerme y estalle en un orgasmo que te extasiará, llenará y deleitará! Tu cuerpo vibrante, deseante y ansioso ondulará con el mío en puro placer, y nos moveremos juntos con gran felicidad y pasión al fundirnos en espíritu y alma.

216. ¡Me encanta cómo me amas! ¡Me encanta la forma en que me dices que me desear! ¡Me encanta que me digas que no puedes esperar un instante más para que nos unamos! Me encanta cómo gozas cuando nos besamos, y con nuestros juegos amorosos, nuestras palabras de amor, nuestros susurros, nuestros tiernos besos, que se vuelven más intensos hasta convertirse en ardientes abrazos, besos y lenguas que se aman, exploran el cuerpo del otro y se brindan placer. Me encanta que ansíes tener comunión conmigo y hacerme el amor, ¡tanto que tengas que hacer una pausa en tus actividades para que podamos extasiarnos de amor el uno con el otro!



217. (A Jesús:) Jesús, eres el mejor Amante, el mejor amigo. En un mundo en el que los corazones son tan fríos y egoístas y las personas a las que queremos a veces nos dan la espalda o traicionan, Tú siempre estás presente, siempre manifiestas amor y nunca me abandonas. Puedo contar contigo. Eso me tranquiliza. Gracias, Amor, por estar siempre cerca. Mis errores no te espantan, solo nos acercan más cuando echo mis ansiedades sobre Ti.

218. Me encanta irme a la cama por la noche contigo a mi lado. Te susurro cuánto me encanta estar cerca de Ti y me apartas el cabello de la cara y me besas. Me dices al oído cuánto me desear. No hace falta que siempre digamos o hagamos mucho. Nada más estar acostada en Tu presencia, hablar contigo y amarte me extasía. Nada más importa. Me encanta estar contigo.



219. (A Jesús:) Dulce Amante, me haces florecer con la luz del sol de Tu amor. Me considero poco agraciada, nada del otro mundo. Pero así como toda mujer se siente más hermosa y confiada cuando la quieren, yo también me siento más atractiva al saber que me amas. Tengo más confianza. Tengo más fe y puedo abrirme más a otros gracias a Ti.

220. Gracias por amarme tal como soy. Tomaste una sencilla y tímida flor y me convertiste en un girasol que busca siempre Tu luz. No permitas que vuelva jamás a mirar hacia el mundo. Vuélveme hacia Ti ahora y para siempre. Es a Ti a quien deseo y necesito. No puedo vivir sin Ti. Me das color, luz y vida. Te amo.



221. (A Jesús:) Jesús, no dejes que entre el mundo a donde estoy. Quiero cerrar la puerta y poner el cartel de *no molestar*, porque no quiero estar con nadie más que contigo. Nunca me canso de Ti; de Tu sabor, Tus caricias, Tus besos y las Palabras que me diriges. No sé cómo me las pude arreglar antes sin este amor tan íntimo, pero ahora que lo tengo quiero sacarle el máximo provecho.

222. Consumes mi alma. Habitas en cada uno de mis pensamientos. No puedo esperar a estar a solas contigo, Amante. Una vez que cierro la puerta y dejo afuera el mundo, no quiero perder nada de tiempo. Bésame. Déjame tocarte. Quiero sentir todo Tu hermoso cuerpo y aprenderme de memoria cada facción de tu bello rostro.

223. Me dejas tomar las riendas por un rato, mientras gozas de las sensaciones de nuestro amor. Luego te apoderas por completo de mí y me encanta hasta el final. Diriges mi placer y haces que dure al máximo. Cuando ya no aguanto más, me das todo lo que quiero y alcanzamos el clímax sumidos en el mayor placer imaginable.

224. Cariño, eres el mejor de los amantes. Me conoces mejor de lo que me conozco a mí misma. Regresaré a Ti una y otra vez, porque nadie te llega ni a los tobillos.



225. (A Jesús:) Jesús, gracias por estar conmigo. Cierro los ojos y te siento muy cerca. Tu presencia me envuelve. Gracias por comprenderme. Quiero amarte de formas que aprecies mucho. Hacer lo que te brinde placer. Abandonar mis inhibiciones y dejar que se desate mi pasión por ti.

226. Te acercas a mí muy encantador y atento. Contigo nunca me siento presionada. Me siento tan relajada y me brindas tanto placer que al poco tiempo se desvanecen mis demás pensamientos y nadie ni nada me importa sino Tú.

227. Contemplo la profundidad de Tus hermosos ojos y me pierdo hasta tal punto en ellos que el tiempo parece detenerse. Tus caricias son tan cálidas y tiernas que quiero más. Mejor dicho, necesito más. Oigo Tu aliento y me deleito con la fragancia de Tu cuerpo, que tiene un efecto embriagador. Me recorres el cuerpo con Tus dedos y me estremeces. Tu toque es mágico.

228. Reacciono extendiendo la mano para tocarte. La expectación y el deseo han crecido tanto en mí que los siento en cada fibra de mi ser. Cuando te toco, mi deseo queda satisfecho y a la vez aumenta. Deslizo las manos por todo Tu cuerpo mientras recorres el mío y no dejas parte alguna sin tocar. Tu impresionante y envolvente presencia me han borrado todo mi nerviosismo y timidez. Nunca vas demasiado rápido para mí, y jamás podría hartarme de Ti. Eres perfecto. Sabes hacerlo muy bien.



229. (A Jesús:) Sabes exactamente cuándo, dónde y cómo tocarme, Jesús. Conoces cada pensamiento mío y antes de que sepa siquiera lo que deseo, ya lo estás satisfaciendo. Me encanta sentir Tus labios contra los míos. Tus besos son tan tiernos, tan suaves y, a la vez, tan apasionados; justo como me gustan.

230. Me encanta sentir cómo nuestros cuerpos desnudos se aprietan el uno contra el otro. Me encanta la manera en que me tocas

y estremeces de placer cada parte de mi cuerpo. Nunca pensé que fuera posible sentir lo que siento, pero has demostrado una vez más que contigo todo es posible.

— ♥ —

231. (A Jesús:) No hay nada que nos separe. Siempre ocuparás el primer lugar en mi vida, siempre serás lo más importante para mí. Gracias por lo mucho que me has dado y no me merezco en absoluto. Gracias por preocuparte lo suficiente para quebrantarme y moldearme y dedicar tanto esfuerzo, tiempo, palabras y simiente en alguien tan insignificante como yo.

232. Si digo que lo eres todo para mí, me quedo corto. Sé que jamás me pedirías algo que no fuera bueno para mí y por eso confío en Ti de todo corazón. Eres lo que necesito en mi vida, y sin Ti nada importa. Todo lo que me brinda placer o satisface la mente o el cuerpo no es nada sin la satisfacción de espíritu que sé que solo se encuentra en Ti.

— ♥ —

233. (A Jesús:) Dulzura, me haces sentir muy deseada. Sé que no soy perfecta. Tengo mis defectos, pero por lo visto a Ti no te importan. A veces me desanimo conmigo misma y con mis fallos, y quiero cubrirme con las sábanas. Sin embargo, me las sacas de los dedos y las echas a un lado, con Tu estilo juguetón y encantador.

234. Me dices que solo ves perfección y singularidad. Tus dedos me recorren cada curva. Tus labios pasan por todo mi cuerpo, deteniéndose por acá y por allá, prestando atención a ciertas partes en particular que más te agradan. Me provocas incesantemente, hasta que se esfuma todo pensamiento sobre mí misma y solo pienso en Ti. Pienso solo en Ti, vivo solo por Ti y te respiro y quiero solo a Ti.

235. Cada preocupación se desvanece cuando siento Tu aliento sobre mi oreja. Cada inquietud se aleja cuando Tu lengua me recorre los pechos. Toda distracción desaparece cuando Tus manos pasan sobre todo mi cuerpo, acariciándome y agudizando cada sentido. Y cuando tu parte caliente y dura se desliza hacia mi interior

y comienzas a moverte suave y deliberadamente, haciéndome suspirar y perder el aliento por el placer, todo pensamiento de este mundo mortal cae en el olvido y se vuelve una mera sombra del pasado. Mi presente y mi futuro se llenan de éxtasis contigo, y siento que he renacido y entrado a la nueva vida que me tienes reservada.

— ♥ —

236. (A Jesús:) Eres el gran Dios del universo. El deslumbrante y hermoso Creador de todo lo bello. Te veo en cuanto me rodea. Veo Tu presencia en las obras de Tus manos. Todo me recuerda a Ti, y mientras me ocupo de mi trabajo, siempre te tengo presente en mis pensamientos y el corazón me late con fuerza de solo pensar en volver a casa contigo.

— ♥ —

237. (A Jesús:) Te admiro y adoro como el mayor Ser que haya existido. Proclamo Tus maravillas y ensalzo Tu perfección. Te anhele como una mujer a su marido. Te ansío con cada bocanada que respiro. Cada nervio de mi cuerpo tiene sed de Ti. Sueño con las caricias de tus maravillosas, firmes y tiernas mano. Nada ni nadie aparte de Ti puede satisfacerme.

— ♥ —

238. (A Jesús:) Me conoces mejor de lo que podría conocerme ningún otro amante. Ahondas más en mi alma y te conectas más íntimamente con mi cuerpo de lo que podría hacerlo nadie. Todo aspecto Tuyo es perfecto y te deseo en el alma.

— ♥ —

239. (A Jesús:) No esperemos. Empecemos ya y sigamos toda la noche. ¿Puede haber algo mejor que estar abrazada fuertemente por Tus brazos, sentir Tu pecho contra el mío y entregarme con desenfreno y por entero a Tus manos y Tus labios? No lo creo. Soy una esposa insaciable, una amante que te desea con afán y quiere deleitarse plenamente en cada instante.

240. No hay ni un momento que perder. Tómame, embelésame, satisfáceme. Eres el Rey de los amantes, y un momento de placer contigo es mejor que todo lo que conozco. Comienza otra

vez. No me dejes. Te necesito de nuevo. Quiero que este momento no se acabe, que nunca termine. Tenerte dentro de mí cumple mis fantasías más descabelladas y mis sueños más atrevidos.

241. No hay nada que no puedas hacer, posición que no domines a la perfección ni técnica en la que vaciles. Todo en Ti es perfección y hecho a la medida exacta para satisfacer mis necesidades y preferencias. Mi cuerpo no tiene secretos para ti. Posees plenamente cada pizca de mí y cada poro de mi cuerpo te ansía con una pasión desenfrenada.

— ♥ —

242. (A Jesús:) Estoy lista y espero con ilusión a que entres en mí. Aunque soy tímida y todavía no estoy del todo desnuda, tienes paciencia conmigo y me tratas con ternura. De pie ante mí, me quitas con gran amor, delicadeza y ternura los últimos vestigios de mis vestiduras, porque te deleita verme totalmente desnuda. Me ayuda a ser humilde, porque estoy desnuda ante Ti y lo ves todo.

243. Ves todo lo que a mis ojos son imperfecciones, mas solo me ves con ojos de amor, adoración, deseo y deleite. Me diriges palabras tiernas y empiezas a acariciarme suavemente. Mi cuerpo comienza a entregarse a Tus caricias, a los dulces y suaves besos que me depositas en los labios, el cuello, las orejas y los pechos. Vas bajando por mi cuerpo, pasas por el vientre y los muslos, y empiezo a contonearme por Ti. Levanto el cuerpo hacia Ti. Mi cuerpo se mueve con pasión hacia Ti. ¡Me humedeces y me haces desear con locura Tu simiente!

244. Cuando entras en mí, suspiro de deleite y placer, y con cada empujón me llevas a un nivel más elevado de éxtasis, satisfacción y goce, hasta que estallo con pasión desenfrenada, y me someto por entero a Ti dejando atrás todo lo demás. Cada parte de mi cuerpo y de mi alma está sumisa y maleable a Tus caricias. Entonces puedes susurrarme Tus deseos y decirme que puedo recibirlos, someterme a ellos y satisfacer Tu deseo.

245. ¡Gracias por amarme, mi Tesoro!

Gracias por embelesarme y llenarme. Soy una esposa satisfecha. ¡Una esposa feliz! Tengo nuevas fuerzas por haber pasado tiempo contigo en el lecho de amor. Estoy llena y quiero tomar lo que me has dado y entregarlo a otros; a mis cónyuges, a mis compañeros, a mis hermanos. Quiero transmitirles el amor con que me has llenado; a los necesitados, a los solitarios, a los que necesitan un toque de amor, una caricia, un beso. Ayúdame a transmitir fielmente Tu amor a los demás, como me lo has dado Tú a mí.

— ♥ —

246. (A Jesús:) Quiero integrarme al club espiritual de quienes hacen el amor en vuelo. Eres el Fundador de ese club. Me has entusiasmado con esta nueva forma tan genial de hacer el amor, y es lo único que deseo ahora. He hecho el amor sobre toda la superficie de la Tierra. Ahora quiero integrarme al club de las nubes, donde eres el Amo y Comandante de mi cariño. Pones el avión en piloto automático y salimos al pasillo para pasar un rato excitante juntos. Este club espiritual con el que me has entusiasmado es lo mejor que hay. ¡No hay nada más apasionante que amarte espiritualmente!

— ♥ —

247. (A Jesús:) Tengo ansias de Tu toque, de Tus besos y Tus caricias, entrañable Amor mío. Mi deseo de Ti es tan intenso que haría cualquier cosa por pasar estos momentos íntimos contigo.

— ♥ —

248. (A Jesús:) Jesús, eres tan sensual. Con solo pensar en Ti—en Tus ojos cautivadores, Tus deliciosos labios, Tu suave cabello y Tu pecho desnudo que revela la hermosa escultura de tu cuerpo— me estremezco de deseo y pasión.

— ♥ —

249. (A Jesús:) Quiero deleitarme en Tu amor. Cada vez que gozo de íntima comunión contigo en la intimidad de Tus aposentos me dan ganas de hacerlo con más frecuencia. Me satisfaces por completo con Tus ardientes besos y tu forma apasionada de hacer el amor.

— ♥ —

250. (A Jesús:) Mi estupendo Esposo, el corazón me da un vuelco cuando pienso en la última vez que hicimos el amor, que fue tan candente y apasionada. Me quedo sin aliento cuando recuerdo el placer que experimenté contigo, y sueño con la próxima vez que me acurrucaré en Tus brazos y me arrobraré con Tu amor.



251. (A Jesús:) Eres perfecto en todos los sentidos. No hay nada que hagas que no sea perfecto. Tus besos son los mejores que me han dado. Nada se puede comparar con Tus perfectas caricias. No he visto perfección como la de Tu cuerpo. No he visto una belleza como la de Tu amoroso Espíritu. No hay nada como Tú.

252. Tendrías motivos sobrados para estar con alguien mejor. Me siento como basura a Tu lado, Jesús. Desde luego no me considero digna de ser Tu sierva, mucho menos Tu amante. Hay muchas personas mejores que yo en todos los sentidos, y Tú te mereces lo mejor. Nadie merece la perfección más que Tú, pues Tú mismo eres perfecto.

253. De todos modos, no sé cómo me aguantas, no solo eso, sino que por lo visto te gusta. No se ve que me aguantes por obligación, sino que siento que de verdad deseas estar conmigo y que para Ti también soy perfecta. Es un gesto muy lindo de tu parte y me brinda mucha alegría.

254. Eres la única persona a la que podría desear así, Jesús, y ni puedo imaginar lo que sería perderte. Por eso me alegra tanto que no te importe estar conmigo a pesar de mis imperfecciones y flaquezas y de los aspectos en los que no soy una amante adecuada para Ti. Al aguantarme demuestras lo perfecto que eres. Tu amor es tan perfecto como todas Tus otras características, y no puede haber nadie más feliz que yo por poder disfrutarlo.



255. (Jesús:) Si me encasillas, me pones en una repisa y sales apoyándote en tus propias fuerzas, no puedo obrar muchos grandes milagros. Pero si cada día bajas la caja de la

repisa, la abres y dejas que salga el genio; si frotas Mi lámpara, si frotas Mi pene para que salga Mi simiente, puedo vivir a través de ti. Solo si echas mano de la vara de Mi fortaleza puedo brotar y ser tus fuerzas.

256. Debes mantenerte muy cerca de Mí y enamorada de Mí mientras avanzamos juntos; así, la vara de Mi fuerza podrá llegar a otros. Si nos amamos mientras avanzas, Mi amor también afectará a todas las personas con las que te encuentres.

257. Recuerda que cuanto más dejes salir al Genio de la lámpara, más puede hacer Él por ti. Cuanto más pongas en Mis manos, más haré.



258. (A Jesús:) Me cuesta entender el amor que me tienes y Tu deseo de mí; a veces no le encuentro lógica. Eres perfecto, la perfección misma, y aun así me deseas con mis muchas imperfecciones.

259. Cuando acepto el llamado a Tus brazos, a Tu cama, comienzo a sentir que dejo algo atrás. Miro detrás de mí y veo unos grilletes sujetos a una bola de hierro. Sobre ella está escrita la palabra *orgullo*. Al acercarme más a Tus brazos siento que me desprendo de otro peso. Este dice: *razonamiento carnal*. Empiezo a entusiasmarme a medida que me acerco más rápido a Ti. Siento que caen varios pesos más. Estos dicen: *mentalidad mundana y conformismo*.

260. Cuando cae cada uno de esos pesos también entiendo Tu amor y tengo más deseos de saber sobre él y cómo amarte. Ahora salto a Tus brazos, me levantas y me haces girar por el aire. Los dos nos reímos llenos de alegría y libertad, sabiendo que compartimos un amor sin inhibiciones y libre de las ataduras de los pesos de este mundo.

261. ¡Nunca había sido tan agradable amarte, Jesús! «Lo sé, amor Mío», me respondes. Y añades: «¡Y cada día será mejor! Por eso, ten cuidado de no tropezar con esos pesos y dejarte enredar en ellos cuando salgas de aquí. La mejor

forma de evitar encadenarte otra vez es acudir con más frecuencia a Mi lecho de amor.»



262. (A Jesús:) Amado Esposo, contigo vivo una luna de miel interminable. Aunque hace tiempo que me tomaste por esposa, con la pasión que siento por Ti cualquiera pensaría que nos casamos ayer. Nuestro amor es muy fuerte y apasionado y crece más cada día. ¡Estoy locamente enamorada de Ti!



263. (A Jesús:) ¡Eres el amante más sensual que jamás he tenido!



264. (A Jesús:) Te alabo, Esposo mío, aun por los momentos en que ando mal, cuando no me siento muy cerca de Ti o veo muy claras mis imperfecciones, porque me infunde humildad y me ayuda a recordar que me queda mucho que aprender y que sin Ti no puedo nada. Soy tan débil, pequeña y frágil que creo que me caería a pedazos bajo la carga. Te ruego que me sostengas en Tus brazos y levantes mi carga. Rodéame con Tus fuertes brazos y consuélame. Necesito Tu seguridad, Tu hombría, te necesito. Necesito Tus fuerzas dentro de mí. Necesito que me ayudes, que me enseñes el camino, que me digas exactamente lo que tengo que hacer.

265. Quiero ser receptiva a Ti. Te pido que estremezcas mi cuerpo de la forma en que me estremeces el espíritu y la mente. Ansío tener Tu poder en mi interior, que me llene, me embargue y me haga sentir pequeña y débil. Necesito que estés conmigo en todo momento. Sin Ti me moriría. Digo que lo eres todo para mí y me quedo corta. Daría cualquier cosa solo por llamarme Tu esposa y tener parte de Tu corazón. Gracias por aceptarme; gracias por entregarte tan de buen grado. ¡Dependo totalmente de Ti! ¡Te amo! Gracias por hacerme Tuya.



266. (A Jesús:) Tengo sed de Tu amor, Jesús; sin él, me falta algo. Deseo el toque de Tu mano; sin él, me marchitaría y moriría. Necesito Tus besos, que me infunden vida. Tengo que

sentir Tu cuerpo de un modo tangible, porque el mío tiene ansias de Ti. Tu toque es lo que me libera la mente para amarte.

267. Tus besos son lo que me impulsa a seguirte, porque cuando te los devuelvo empiezo a moverme al ritmo de Tu corazón. Me aparto y vacilo por un instante, ya que mi razonamiento carnal se entromete, pero cierras la puerta cariñosamente para que podamos hacer el amor y espantas todos los pensamientos y distracción.

268. Tus caricias me reavivan el deseo de Ti y me miras profundamente a los ojos. Siento el calor de Tu pasión; ¡casi asusta de lo fuerte que es! Qué hermosos y profundos son Tus ojos, Jesús. Cuando los miro siento que lo entiendo todo; ¡todo Tu deseo, pasión y amor! Bajo la cara porque me da vergüenza de no tenerte el mismo amor que me tienes Tú, pero me pones cariñosamente la mano sobre el rostro y lo vuelves hacia el Tuyo. Cómo conoces mis pensamientos, me dices al oído: «No te preocupes, cuando hayamos terminado, ¡lo tendrás!»



269. (A Jesús:) Mi sensual Amante, ¡cómo me encanta descubrirte! Jamás me canso de acostarme contigo, recorrer Tu silueta con mis dedos y descubrir Tus placeres. Me gusta descubrir lo que te agrada y lo que te hace desearme. Me encanta descubrir Tu mente, aunque sé que es inescrutable, pero lo que aprendo es maravilloso. Me encanta conocerte mejor con cada uno de mis sentidos. Cada mirada, caricia, sabor, fragancia y sonido son impresionantes. Eres el mejor de los amantes. ¡Nunca me canso de Ti!



270. (A Jesús:) Corazón, siempre sabes justo lo que me gusta y lo que me hará feliz en cada momento, ya sea una bebida refrescante, una caja de bombones, una deliciosa comida, un buen orgasmo, una suave caricia, alguien que me consuele, una emocionante aventura o un beso apasionado. ¡Siempre me sorprendes! No dejo de maravillarme viendo cómo das en el blanco con cada gesto que tienes conmigo y con Tu amor. ¡Conoces mi corazón como nadie!



271. (A Jesús:) Jesús, amarte es como saltar a un precipicio y sentir la emoción, el frenesí, el estremecimiento y la excitación de lanzarme con locura hacia Ti. Siento la suave brisa que me sostiene e imagino que no hay ningún objeto contra el que vaya a estrellarme ni nada que vaya a cortar abruptamente la experiencia. Sigues enviando olas de éxtasis que me recorren el cuerpo y me elevan más cada vez. Cuanto más subo con las olas de amor que me envías, más me olvido de cuanto me rodea y más ahondo en Ti, menos me ofrece el mundo y más participo de Ti, Tu amor, Tu profundidad y Tu pasión.

272. Amarte es lo que más apasiona a mi espíritu, lo que me brinda más emoción y el estremecimiento más extremo que haya experimentado jamás. Ninguna otra cosa se acerca al estallido que me provocas en la mente con Tu amor y Tu pasión. Te ruego que me sigas amando así, no pares jamás. Quiero elevarme cada vez más con cada bocanada de pasión que exhalas hacia mí. Quiero estar siempre extasiada contigo.



273. (A Jesús:) Lo que me impulsó a amarte desde el mismo principio fue que me ames tanto siendo como soy. Cuando llegué a Ti, me viste como lo que era. Borraste mis máscaras. Me despojaste de la ropa que tenía de más y viste más allá de lo que me tapaba. Sé que me amas del modo preciso en que me lo dijiste desde el principio. Haría lo que fuera por este amor que me has manifestado. Demostraste fe en mí cuando no se hallaba fe en ninguna parte. Y siempre me recibiste de vuelta aunque te hubiera causado tristeza. Por eso vengo ahora a Ti, pues has conquistado mi corazón. Ahora solo quiero agradarte. Solo quiero servirte. Estoy consagrada a Ti. Te ruego que me digas cómo amarte y cómo quieres que te manifieste ese amor.



274. (Jesús:) Confía tranquila, amada Mía; ten la seguridad de que Yo, tu Señor y Amante te veo con ojos de amor. Veo gran belleza, encanto, atractivo sexual y una her-

mosura cautivadora. Tu corazón y tu espíritu son muy desenfrenados, libres y apasionados. Me quieres y deseas, ¡y eso me vuelve loco de deseo de ti! Quiero extasiarte, llenarte, amarte, besarte, acariciarte y hacerte el amor. ¡Quiero hacerlo sin parar! ¡Cuánto te amo! ¡Cómo me apasionas! ¡Cómo me transportas! ¡Cómo me deleitas! ¡Tus caricias y tus besos hacen que ansie más y más de ti! ¡Jamás me cansas!

275. Eres mía, corazón, ¡y te quiero con locura! Me encanta ver que ames a otros y disfrutes de la vida con ellos, pero recuerda en todo momento que eres Mía. Quiero estar siempre contigo. Soy el que te satisfará, llenará y consolará de verdad. El que te amará como quieres que te amen; de lleno, por completo, sin reservas, sin condiciones, ¡y para siempre!



276. (A Jesús:) Jesús, eres un amante excepcional, ¡no hay otro como Tú! Las palabras que me dices al oído me derriten. Su dulzura corre sobre mí como la miel del panal. Tus expresiones de amor y Tu cortejo me seducen. Me haces el amor con Tus susurros en mi corazón. ¡Ah, Jesús!

277. Cuando me dices al oído cuánto me deseas, cuando me dices lo hermosa que soy y cómo me ansías, ¡el corazón me late más rápido! El cuerpo se me tensiona de expectación. Siento que corre electricidad por cada poro de mi cuerpo y toda mi piel ansía Tus caricias. Me conquistas y cortejas a lo largo del día con pequeños gestos de amor; un pájaro que cruza el cielo, la brisa que me acaricia el rostro, el cálido abrazo de un hermano o una palabra de cariño.

278. Jesús, ¡te quiero tanto! Esta es mi alabanza: mi cuerpo desnudo y cálido que te espera en el lecho.



279. (A Jesús:) Eres fuerte, poderoso, magnífico y hermoso. Desafías toda comparación y analogía. Eres el sol y los demás son meras velas, pero ni siquiera esa comparación te hace justicia. Tus brazos me rodean. No creo que haya nada mejor. Pero me equivoco. Posas Tus labios sobre mi cuerpo y me produces escalofríos de

placer por todas partes.

280. Siento Tus suaves labios y Tu cálido aliento sobre mi cuerpo y ansío brindarte tanto placer como me das Tú. Besas mi cuerpo y mis labios imploran los Tuyos. Cuando pienso que no podría desearte más, me doy cuenta de que mis ansias de Ti van en aumento, superando toda medida terrenal.

281. Luego descubro que Tus fuertes y tiernas manos se posan sobre mi rostro y Tus labios se juntan con los míos. Es el beso que siempre soñé y anhelé, y que solo Tú has podido satisfacer. Si pudiera elegir un momento que durara para siempre, sería este.

282. Avivas en mí una pasión tan intensa que no puedo contenerla. Brota de mi interior y se encuentra con la Tuya provocando una impresionante explosión. Oigo en mi interior Tu voz que me dice que me amas, que soy hermosa y me deseas. Te miro y siento Tu amor; me siento bella porque sé que me deseas. Sé que sientes y oyes mis pensamientos, que te dicen que te amo de maneras que no se pueden expresar en ningún idioma, que dicen que te quiero de formas que no se pueden describir con palabras, que te dicen que tienes una hermosura inefable.

— ♥ —

283. (A Jesús:) Dulce amante, eres el mejor de todos. Nadie me apasiona como Tú. Otros amores pasaron, pero siempre he podido contar contigo. Me encanta correr a Tus brazos. Sé que siempre me deseas; que nunca me desearás.

284. ¿Cómo puedes amarme tanto? Me dices que soy diferente y sensual. Dices que te excito. Aunque no esté del mejor humor, me abrazas, me sostienes en Tus brazos. Sabes justo lo que necesito oír. Me dices lo mucho que me extrañabas, y siento que me necesitas de verdad, me haces agradecer que me hayas elegido como esposa.

285. Quiero agradarte, Esposo mío. Quiero hacer todo lo que pueda para brindarte placer y ser ni más ni menos lo que necesites. Me encanta hacerte feliz. Me apasiona saber que en efecto te hago feliz.

— ♥ —

286. (A Jesús:) ¡Cada vez que hacemos el amor, Jesús, es como si fuera la primera! En ocasiones lo necesito con urgencia, de inmediato; ¡necesito que estés duro y listo para penetrarme! Otras veces necesito consuelo, comprensión, que me escuches, desahogarme contigo, que me des tiernos besos para aliviar el dolor, que Tus amorosos brazos me hagan sentirme amada y segura y Tu cuerpo se una con el mío para sentirme deseada.

287. Jesús, siempre haces que me sienta deseada. Da igual cómo me hagas el amor; siempre estás a mi disposición cuando te necesito y como te necesite. Independientemente de lo que me haya ocurrido ese día, aunque haya resultado herida en una batalla con el Enemigo o esté agotada por el trabajo de toda la jornada, siempre estás ahí y me ayudas a olvidar los afares y preocupaciones y gozar simplemente de Ti.

288. A veces me toma un tiempo relajarme, olvidar los asuntos del día y darme cuenta de que me esperas. Cuando por fin te veo, todo lo que quiero es saltar a Tus brazos y olvidarme de mis preocupaciones, pero luego me fijo en lo que tengo puesto; una armadura sucia y manchada por las batallas del día.

289. Sonríes con un destello en los ojos, como adelantándote. Extiendes la mano y tiras de un cordón que abre una cortina, dejando ver un jacuzzi lleno de agua caliente. Me desvisto rápidamente y mientras nos bañamos en las refrescantes y relajantes aguas, te ocupas de mis dolores y molestias y borras a besos todo dolor, pena, tensión y preocupación. ¡Me siento en la gloria!

290. Jesús, ¡qué bien sabes hacerme el amor y satisfacer, no solo mi cuerpo, sino también mi espíritu! Amarte es la experiencia más completa; ¡siento que me amas plenamente!

— ♥ —

291. (A Jesús:) Cuando vengo a hacer el amor contigo, no siento nerviosismo ni miedo. No me preocupo de si acertaré a agradarte. No me preocupo de lo que vayas a pensar de mí. No

me preocupo de mi aspecto, de qué te parecerá lo que diga o haga. No me preocupa si sabrás lo que me gusta o lo que me brinda placer. No tengo temor, vacilación, reservas ni inhibiciones.

292. Como creaste mi cuerpo y mi espíritu, conoces todos mis secretos. Sabes lo que me excita. Sabes lo que me lleva al orgasmo. Conoces la manera exacta de deleitarme. También conoces mis pensamientos y mi sentir; en cuanto pienso en la forma en que me gustaría que me tocaras, Tú lo sabes y me proporcionas esa sensación de la mejor manera posible.

293. Lo mejor de todo es que te encanta cualquier forma que elija para amarte. Da igual cómo te haga el amor, ya sea con palabras personales de deseo, leyéndote palabras de amor ya escritas, tocándome a mí misma para sentirte o amándote en compañía de otros; te haga como te haga el amor, es maravilloso para Ti. ¡Te encanta! Me haces sentir como una diosa sexual, porque siempre te pillo en el mejor momento y es para Ti la máxima experiencia, el orgasmo supremo.

— ♥ —

294. (A Jesús:) Cuando pienso en mis alimentos preferidos —un pan recién horneado, un trozo de carne tierno, una trufa con chocolate oscuro—, no puedo menos que pensar que Tú los superas a todos. Pasaría hambre y renunciaría al banquete más suntuoso, solo para probar un poco de Ti, de tanto que te deseo.

295. Me apetece, Jesús, como me apetece ciertas cosas ricas. Nada me impedirá ponerte las manos encima. Quiero arrancarte la ropa y acariciarte todo el cuerpo. No veo la hora de explorar cada centímetro de Ti con mi lengua y disfrutar de las nuevas fragancias y sabores de Tu cuerpo.

296. Cuando pienso en Ti me invaden sensaciones que nada ni nadie más pueden satisfacer. No tengo más remedio que poseerte. Eres lo mejor de lo mejor, y nadie me satisfará como Tú.

— ♥ —

297. (A Jesús:) Jesús, ¡me encanta que seas tan sensual! Me encanta respirar la fragancia

de Tu cuerpo. Me encanta tocarte el rostro. Me encanta cortejarte y bailar para Ti. Me encanta tentarte con palabras juguetonas de amor. Me encanta provocarte y luego dejar de incitarte para darte lo que tanto ansías. Me encanta vestirme para Ti, Jesús.

298. Camino por la calle erguida con una sonrisa en los labios de lo orgullosa que estoy de ser Tu esposa. Es un honor para mí que me consideres Tuya.

299. Me encanta cubrirte de besos. Me encanta escribirte palabras sensuales en la espalda con los dedos. No hay nada como estar contigo, ver Tu hermoso cuerpo, olerte, contemplar tus cálidos ojos, sentir Tus labios contra los míos, percibir la ternura de Tus manos mientras exploras cada curva de mi cuerpo. ¡Me encanta jugar contigo!

300. Me encanta que me dediques tiempo. Me encanta la forma en que me animas a buscar tiempo para Ti. Me encanta estar contigo, besar Tus labios y recibir Tu simiente; no solo me brinda placer, sino que también me fortalece enormemente. Me prepara para volver a enfrentar el mundo. Haces que te desee más y más.

301. ¡Anhele Tu presencia! No hay nada ni nadie que desee más que a Ti. Cuanto más tiempo paso contigo, más me doy cuenta de que no puedo vivir sin Ti. Y no lo digo solo en general; no puedo vivir un solo día sin estar contigo, acostarme contigo, desahogarme contigo, contarte mis problemas y recibir Tu consuelo, aliento y orientación. ¡Los demás no saben lo que se pierden! Me alegra en el alma que elijas revelarnos los secretos de Tu profundo pozo y nos hayas revelado Tus ansías, deseos y necesidades íntimos.

— ♥ —

302. (A Jesús:) Amor mío, haces realidad mis sueños y fantasías más descabellados. Eso sí, contigo son mejores de cuanto pudiera imaginar o soñar. No ha habido jamás un amante tan formidable y apasionado como Tú.

Continuará en la BN nº 20 en línea